



EL LIBRO DE JOSUÉ

JOSUÉ – CAPÍTULO 1

1. Ahora bien, tras la muerte de Moisés el siervo del SEÑOR, vino a suceder que el SEÑOR -le- habló a Josué el hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo,
2. Moisés mi siervo está muerto; ahora pues levántate, cruza este Jordán, tú y todo tu pueblo, rumbo a la tierra la cual les doy a los -mismos- hijos de Israel.
3. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie, ese -mismo- os he dado, tal como -le- dije a Moisés,
4. Desde el yermo y este Líbano incluso hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los Heteos hasta el Gran Mar -mirando- a la puesta del sol, será vuestro límite.
5. No habrá hombre alguno que sea capaz de pararse delante de ti todos los días de tu vida; tal como estuve con Moisés, -así- estaré contigo; no te fallaré, ni te abandonaré.
6. Sé fuerte y de un buen ánimo; porque a este pueblo -le- dividirás por herencia la tierra, la cual juré darle a sus padres.
7. Sólo sé fuerte y de mucho ánimo, para que puedas observar en hacer de acuerdo a toda la ley, la cual Moisés mi siervo te mandó; no te alejes de ella -ni a- mano derecha ni -a- izquierda, para que puedas prosperar donde sea que vayas.
8. Este libro de la ley de tu boca no se apartará, sino que día y noche en él meditarás, para que puedas observar en hacer de acuerdo a todo lo que está escrito en él; porque entonces harás próspero tu camino y buen éxito tendrás.
9. ¿No te -lo- he mandado? Sé fuerte y de un buen ánimo; no tengas miedo ni desmayes; porque el SEÑOR tu Dios -está- contigo donde sea que vayas.
10. + Entonces Josué -le- mandó a los oficiales del pueblo, diciendo,

11. Pasad por en medio de la hueste, y mandad-le- a la gente, diciendo, Preparad víveres, porque en tres días atravesaréis el Jordán, para entrar a poseer la tierra, la cual el SEÑOR vuestro Dios os da para poseerla.
12. + Y a los Rubenitas, a los Gaditas y a la media tribu de Manasés -les- habló Josué diciendo,
13. Recordad la palabra la cual Moisés el siervo del SEÑOR os mandó, diciendo, EL SEÑOR vuestro Dios os ha dado reposo y esta tierra os ha dado.
14. Vuestras esposas, vuestros pequeños y vuestro ganado permanecerán en la tierra la cual Moisés os dio a este lado del Jordán; pero vosotros todos los hombres fuertes de valor pasaréis delante de vuestros hermanos armados, y los ayudaréis;
15. Hasta que el SEÑOR les haya dado reposo a vuestros hermanos, tal como os - lo ha dado-, y ellos también hayan poseído la tierra la cual el SEÑOR vuestro Dios les da; entonces retornaréis a la tierra de vuestra posesión y la disfrutaréis, la cual Moisés el siervo del SEÑOR os dio a este lado del Jordán hacia la salida del sol.
16. + Y ellos -le- respondieron a Josué, diciendo, Haremos todo lo que nos mandes, y a donde nos envíes, iremos.
17. De acuerdo a como en todas las cosas -le- prestamos oído a Moisés, así también te lo prestaremos a ti; sólo que el SEÑOR tu Dios esté contigo, así como lo estuvo con Moisés.
18. Quienquiera que se rebele en contra de tu mandamiento y no atienda a tus palabras en todo lo que le mandes, a la muerte será llevado; sólo sé fuerte y de un buen ánimo.

JOSUÉ – CAPÍTULO 2

1. Y Josué el hijo de Nun envió desde Sitim a dos hombres a espiar secretamente, diciendo, Id -y- ved la tierra, al mismo Jericó. Y ellos fueron y entraron a la casa de una ramera, llamada Rahab y se alojaron allí.
2. Y al rey de Jericó le fue contado diciendo, Mirad que esta noche acá llegaron hombres de los hijos de Israel para examinar el país.

3. Y el rey de Jericó envió -mensajeros- hasta -donde- Rahab diciendo, Saca a los hombres que han venido a ti, los cuales han entrado a tu casa; porque han llegado a examinar todo el país.
4. Y la mujer tomó a los dos hombres, los escondió y así dijo, Vinieron hombres hasta mí, pero no supe de dónde -eran-;
5. Y vino a pasar -alrededor de a la hora- del cierre del portón, estando oscuro, que los hombres salieron; a dónde fueron, no -lo- sé; seguidlos rápidamente, pues los alcanzaréis.
6. Mas ella los había subido al techo de la casa y escondido con las cañas de lino, las cuales había colocado ordenadamente en el techo.
7. Y los hombres -salieron a- seguirlos por el camino al Jordán hasta los vados; y tan pronto como los que los perseguían hubieron salido, cerraron el portón.
8. + Y antes de ellos acostarse, ella subió a donde ellos al techo;
9. Y les dijo, Sé que el SEÑOR os ha dado la tierra y que vuestro terror sobre nosotros ha caído, y que todos los habitantes de la tierra desfallecen por causa vuestra.
10. Porque hemos oído cómo el SEÑOR os secó el agua del Mar Rojo, cuando salisteis de Egipto y lo que -les- hicisteis a los dos reyes de los Amorreos, que -estaban- al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruisteis totalmente.
11. Y tan pronto hubimos oído -estas cosas-, se derretieron nuestros corazones, y no quedó ya más coraje en hombre alguno, por causa de vosotros, porque el SEÑOR vuestro Dios, arriba en el cielo y abajo en la tierra -es- Dios.
12. Ahora por tanto, os ruego, que me juréis por el SEÑOR, pues os he manifestado bondad, que vosotros también manifestaréis bondad para con la casa de mi padre, y me daréis una señal cierta;
13. Y -que- dejaréis vivos a mi padre, a mi madre, a mis hermanos a mis hermanas y a todo lo que tienen, liberando nuestras vidas de la muerte.

14. Y los hombres le respondieron, Nuestra vida por las vuestras, si no publicáis este nuestro negocio. Y será que cuando el SEÑOR nos haya dado la tierra, te trataremos honesta y amablemente.

15. Entonces ella los dejó bajar por una cuerda a través de la ventana; ya que su casa -estaba- sobre el muro de la ciudad y ella moraba sobre la muralla.

16. Y les dijo, Id a la montaña, no sea que los perseguidores os encuentren; y escondeos allí tres días, hasta que los perseguidores hayan retornado; y después podréis emprender vuestro camino.

17. Y los hombres le dijeron, -Seremos- inocentes de este juramento tuyo el cual nos has hecho hacer,

18. Mira que -cuando- entremos a la tierra, atarás este cordel de hilo escarlata a la ventana por la que nos dejaste bajar; y traerás a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre a tu casa contigo.

19. Y será -que- quienquiera que salga de las puertas de tu casa a la calle, su sangre -será- sobre su cabeza y seremos inocentes; y quienquiera que esté contigo en la casa, su sangre -será- sobre nuestra cabeza, si -alguien- le echa mano a él.

20. Y si publicas este negocio nuestro, entonces, seremos entonces libres de tu juramento el cual nos has hecho jurar.

21. Y ella dijo, De acuerdo a vuestras palabras así -sea-. Ella los despidió, partieron y ató el cordel escarlata a la ventana.

22. Ellos anduvieron, llegaron a la montaña y permanecieron allí tres días, hasta que los perseguidores fueron retornados; y los perseguidores -los- buscaron por todo el camino, mas no -los- encontraron.

23. + Así retornaron los dos hombres, descendieron de la montaña, cruzaron y llegaron donde Josué el hijo de Nun, y le contaron todo lo que les aconteció.

24. Y -le- dijeron a Josué, De verdad que el SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos, pues hasta los habitantes del país desfallecen por causa nuestra.

JOSUE – CAPÍTULO 3

1. Y Josué se levantó temprano en la mañana y se mudaron de Sitim, y llegaron al Jordán, él y todos los hijos de Israel y allí se albergaron antes de cruzar.
2. Y vino a acontecer después de tres días, que los oficiales pasaron por la hueste;
3. Y -le- mandaron al pueblo, diciendo, Cuando veáis el arca del convenio del SEÑOR vuestro Dios, y a los sacerdotes los Levitas cargándola, os moveréis de vuestro lugar e iréis detrás de ella.
4. Sin embargo habrá un espacio entre vosotros y esta, unos dos mil codos en medida sin acercaros a ella, para poder conocer el camino por el cual debéis andar; pues al presente no habéis pasado -por este- camino.
5. Y Josué -le- dijo al pueblo, Santificaos, porque mañana el SEÑOR hará maravillas entre vosotros.
6. Y Josué -les- habló a los sacerdotes, diciendo, Tomad el arca del convenio y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del convenio y anduvieron delante del pueblo.
7. + Y el SEÑOR le dijo a Josué, Este día comenzaré a magnificarte a la vista de todo Israel, para que puedan saber que, así como estuve con Moisés, -también lo- estaré contigo.
8. Y mandarás a los sacerdotes que carguen el arca del convenio, diciendo, Cuando hayáis llegado a la orilla del agua del Jordán, os pararéis quietos en el Jordán.
9. + Y Josué -les- dijo a los hijos de Israel, Venid acá y oíd las palabras del SEÑOR vuestro Dios,
10. Y Josué dijo, De esta manera sabréis que el Dios vivo -está- entre vosotros, y -que- sin falta él echará delante de vosotros a los Cananeos, a los Heteos, a los Heveos, a los Ferezeos, a los Gergeseos, a los Amorreos y a los Jebuseos,
11. Mirad que el arca del convenio del Señor de toda la tierra pasa -y- entra delante de vosotros al Jordán.
12. Tomad por tanto ahora a doce hombres de las tribus de Israel, a un hombre de cada tribu.

13. Y vendrá a suceder, tan pronto las plantas de los pies de los sacerdotes que cargan el arca del SEÑOR, del Señor de toda la tierra, descansen en las aguas del Jordán, -que- las aguas del Jordán serán cortadas -de- las aguas que descienden de arriba; y se pararán sobre una pila.

14. + Y vino a suceder-que- cuando el pueblo removía sus tiendas, para cruzar el Jordán y los sacerdotes -estaban- cargando el arca del convenio delante del pueblo,

15. Y mientras los que cargaban el arca habían llegado al Jordán y los pies de los sacerdotes que cargaban el arca se mojaban en el borde del agua, (porque el Jordán rebosaba todas sus orillas todo el tiempo de la cosecha,)

16. Que las aguas que descendían de arriba se pararon -y- se levantaron sobre una pila muy lejos de la ciudad de Adán, que -está- al lado de Saretán; y aquellas que descendían hacia el mar de la planicie, el -mismo- Mar Salado - o Muerto-, faltaron, -y- fueron cortadas; y el pueblo cruzó justo en frente de Jericó.

17. Y los sacerdotes que cargaban el arca del convenio del SEÑOR se pararon firmes sobre tierra seca en medio del Jordán, y todos los Israelitas cruzaron en suelo seco, hasta que todo el pueblo hubo pasado limpio el Jordán.

JOSUÉ – CAPÍTULO 4

1. Y vino a acontecer, cuando todo el pueblo hubo cruzado limpio el Jordán, que el SEÑOR -le- habló a Josué, diciendo,

2. Tomad vosotros doce hombres del pueblo, un hombre de cada tribu.

3. Y mandadles diciendo, Tomad vosotros de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde los pies de los sacerdotes permanecieron firmes, doce piedras y cargadlas con vosotros, y dejadlas en el lugar de albergue, donde esta noche os albergaréis.

4. Josué entonces llamó a los doce hombres, a quienes él había preparado de los hijos de Israel, de cada tribu un hombre;

5. Y Josué les dijo, Cruzad delante del arca del SEÑOR vuestro Dios hasta la mitad del Jordán, y tomad cada uno de vosotros una piedra sobre su hombro, de acuerdo al número de las tribus de los hijos de Israel;
6. Para que esta pueda ser una señal entre vosotros, -que- cuando vuestros hijos pregunten a -sus padres- en tiempos por venir, diciendo, ¿Qué -dais a entender- con estas piedras?
7. Entonces les responderéis, Que las aguas del Jordán fueron separadas delante del arca del convenio del SEÑOR, cuando esta cruzó el Jordán las aguas del Jordán fueron apartadas; y estas piedras serán como un memorial para los hijos de Israel para siempre.
8. Y los hijos de Israel hicieron tal como Josué mandó, y tomaron doce piedras de en medio del Jordán, tal como el SEÑOR -le- habló a Josué, de acuerdo al número de las tribus de los hijos de Israel, y las cargaron con ellos hasta el lugar donde -se- albergaron, y allí las colocaron.
9. Y Josué levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde los pies de los sacerdotes que cargaban el arca del pacto se pararon; y allí están hasta este día.
10. + Porque los sacerdotes que cargaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta que todo hubo terminado de lo que el SEÑOR -le- mandó a Josué hablar al pueblo, de acuerdo a todo lo que Moisés -le- mandó a Josué; y el pueblo se apresuró y cruzó.
11. Y vino a suceder que cuando todo el pueblo hubo cruzado limpio, el arca del SEÑOR cruzó y los sacerdotes, en presencia del pueblo.
12. Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés cruzaron armados delante de los hijos de Israel, tal como Moisés les habló.
13. Alrededor de cuarenta mil preparados para la guerra cruzaron delante del SEÑOR para la batalla, a las planicies de Jericó.
14. + En ese día el SEÑOR magnificó a Josué a la vista de todo Israel y ellos lo temieron, como temieron a Moisés, todos los días de su vida.
15. Y el SEÑOR -le- habló a Josué, diciendo,

16. Manda a los sacerdotes que cargan el arca del testimonio, que suban -y- salgan del Jordán.

17. Josué por tanto mandó a los sacerdotes, diciendo, Venid, subid -y- salid del Jordán.

18. Y vino a pasar, cuando los sacerdotes que cargaban el arca del convenio del SEÑOR habían subido -y- salido de en medio del Jordán -y- las plantas de los pies de los sacerdotes se levantaron -a pisar- tierra seca, que las aguas del Jordán retornaron a su lugar y fluyeron sobre todos sus bancos, tal como -lo hacían- antes.

19. +Y el pueblo subió -y- salió del Jordán el décimo -día- del primer mes y acampó en Gilgag, en la frontera oriental de Jericó.

20. Y aquellas doce piedras, las cuales sacaron del Jordán, Josué fijó en Gilgag.

21. Y -les- habló a los hijos de Israel, diciendo, Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres en tiempos por venir, diciendo, ¿Qué -significan- estas piedras?

22. Entonces -les- dejaréis saber a vuestros hijos diciendo, Israel cruzó este Jordán sobre tierra seca.

23. Porque el SEÑOR vuestro Dios secó las aguas del Jordán de delante de vosotros, hasta que hubisteis pasado, tal como el SEÑOR vuestro Dios -le- hizo al Mar Rojo, al cual secó de delante de vosotros, hasta que terminamos de salir;

24. Para que toda la gente de la tierra pudiera conocer la mano del SEÑOR, que -es- poderosa; para que pudierais temer al SEÑOR vuestro Dios para siempre.

JOSUÉ – CAPÍTULO 5

1. Y vino a suceder que cuando todos los reyes de los Amorreos, los cuales -estaban- al lado del Jordán hacia el occidente, y todos los reyes de los Cananeos, los cuales -estaban- junto al mar, oyeron que el SEÑOR había secado las aguas del Jordán de delante de los hijos de Israel, hasta que hubimos pasado, el corazón de ellos -se les- derriñó, -y- tampoco hubo más espíritu en ellos, a causa de los hijos de Israel.

2. + en ese tiempo el SEÑOR -le- dijo a Josué, Hazte filudos cuchillos y circuncida de nuevo a los hijos de Israel por segunda vez.
3. Y Josué se hizo cuchillos filudos y circuncidó a los hijos de Israel en la colina de los prepucios.
4. Y esta -es- la causa por la que Josué circuncidó: Todo el pueblo que salió de Egipto, -que eran- varones, todos los -mismos- hombres de guerra, murieron en el yermo en el camino, después de salir de Egipto.
5. Ahora bien todo el pueblo que salió estaba circuncidado; pero todo el pueblo nacido en el yermo, en el camino mientras salían de Egipto, no los habían circuncidado.
6. Pues los hijos de Israel anduvieron cuarenta años en el yermo, hasta que todo el pueblo -de- hombres de guerra, los cuales salieron de Egipto, fueron consumidos, por no obedecer la voz del SEÑOR, a quienes el SEÑOR juró que no les mostraría la tierra, la cual el SEÑOR juró a sus padres que nos -la- daría, una tierra donde mana leche y miel.
7. Y los hijos de ellos, -a quienes- é levantó en su lugar, a ellos Josué -los- circuncidó, porque estaban incircuncisos, ya que no los habían circuncidado en el camino.
8. Y vino a suceder que cuando habían hecho la circuncisión a todo el pueblo, permanecieron en sus lugares en el campamento, hasta que se aliviaron.
9. Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, Este día he retirado la vergüenza de Egipto de vosotros. Por lo cual el nombre del lugar es Gilgal hasta este día.
10. + Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y guardaron la pascua el cuadragésimo día del mes, al atardecer, en las planicies de Jericó.
11. Y comieron del grano viejo de la tierra en la mañana después de la pascua, tortas sin leudar y -grano- tostado ese mismo día.
12. + Y el maná cesó en la mañana después de que hubieron comido del viejo grano de la tierra; tampoco tuvieron ya más los hijos de Israel maná; sin embargo ese año comieron del fruto de la tierra de Canaán.

13. + Y vino a suceder que cuando Josué estaba junto a Jericó, levantó sus ojos y miró, y, he aquí que se paró un hombre en frente de él con su espada desenvainada en su mano; y Josué fue hasta él, y le dijo, -¿Estás- tú con nosotros, o con nuestros adversarios?

14. Y él -le- dijo, No; sino -como- capitán de la hueste del SEÑOR he venido ahora. Y Josué se postró rostro en tierra, y adoró y le dijo, ¿Qué -le- dice mi señor a su siervo?

15. Y el capitán de la hueste del SEÑOR -le- dijo a Josué, Desata el calzado de tu pie, porque el lugar en el que te paras santo -es-. Y así -lo- hizo- Josué.

JOSUÉ – CAPÍTULO 6

1. Ahora bien, Jericó estaba estrechamente cerrada por causa de los hijos de Israel; nadie salía y nadie entraba.

2. Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, Mira, he entregado en tu mano a Jericó, al rey de ella -y- a los hombres fuertes de valor;

3. Rodearéis la ciudad, todos -vosotros- los hombres de guerra -y- daréis vuelta alrededor de la ciudad una vez. Así harás -por- seis días.

4. Y siete sacerdotes portarán delante del arca siete trompetas de cuernos de carneros; en el séptimo día rodearéis la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

5. Y vendrá a pasar que cuando hagan un -sonido- largo con el cuerno del carnero, cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo con gran estruendo gritará; y la muralla de la ciudad de plano -se- derrumbará y el pueblo ascenderá -a la ciudad- cada hombre derecho delante de él.

6. + Y Josué el hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les dijo, Tomad el arca del convenio y que siete sacerdotes porten siete trompetas de cuernos de carneros delante del arca del SEÑOR.

7. Y -le- dijo al pueblo, Pasad, rodead la ciudad y que el que esté armado pase delante del arca del SEÑOR.

8. + Y vino a acontecer que cuando Josué -le- había hablado al pueblo, los siete sacerdotes portando las siete trompetas de cuernos de carneros pasaron delante del SEÑOR, y tocaron las trompetas; y el arca del convenio del SEÑOR los seguía.

9. + Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia venía después del arca, -los sacerdotes- andando y tocando las trompetas.

10. Y Josué había mandado al pueblo, diciendo, No gritaréis, ni haréis sonido alguno con vuestra voz, tampoco palabra -alguna- procederá de vuestra boca, hasta el día que yo os indique gritar;

11. Así que el arca del SEÑOR rodeó la ciudad, dándole la vuelta una vez; y llegaron al campamento, y en el campamento se albergaron.

12. + Y Josué se levantó temprano en la mañana y los sacerdotes tomaron el arca del SEÑOR.

13. Y siete sacerdotes portando siete trompetas de cuernos de carneros delante del arca del SEÑOR anduvieron de continuo, tocando las trompetas; y los hombres armados iban delante de ellos; aunque la retaguardia venía después del arca del SEÑOR, -los sacerdotes- andando y tocando las trompetas.

14. Y al segundo día rodearon una vez la ciudad y retornaron al campamento; así hicieron -por- seis días.

15. Y vino a acontecer en el séptimo día, que casi amaneciendo el día, se levantaron temprano y rodearon la ciudad de la misma manera siete veces; sólo que en ese día -a- la ciudad -la- rodearon siete veces.

16. Y a la séptima vez vino a suceder que cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, Josué le dijo al pueblo, Gritad; porque el SEÑOR os ha dado la ciudad.

17. + Y la ciudad será maldita, -sí,- ella, y todos los que en ella -estén- para el SEÑOR; sólo Rahab la ramera vivirá, ella y todos los que -estén- con ella en la casa, porque escondió a los mensajeros que enviamos.

18. Y vosotros, de todas las maneras posibles guarda-os- de lo maldito. No sea que -os- hagáis malditos, cuando toméis de lo maldito y hagáis del campamento de Israel una maldición y lo atribuléis.
19. Mas toda la plata y oro y las vasijas de bronce y -de- hierro, -son- consagradas para el SEÑOR; estas llegarán al tesoro del SEÑOR.
20. Así que el pueblo gritó cuando -los sacerdotes- tocaron las trompetas; y vino a suceder que cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta y el pueblo gritó con gran estruendo, que la muralla se desplomó, tanto que el pueblo subió -y- entró a la ciudad, cada hombre derecho delante de él y tomaron la ciudad.
21. Y destruyeron totalmente todo lo que -había- en la ciudad, tanto hombre como mujer, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos a filo de espada.
22. Pero Josué -les- había dicho a los dos hombres que habían espiado el país, Entrad a la casa de la ramera y sacad de allí a la mujer y a todo lo que tenga tal como -le- jurasteis a ella.
23. Y los jóvenes que eran espías entraron y sacaron a Rahab, junto con su padre, su madre, sus hermanos y todo lo que ella tenía; y sacaron -y- trajeron a toda su familia y los dejaron a las afueras del campamento de Israel.
24. Y a fuego quemaron la ciudad con todo lo que -había- en ella; solamente la plata, el oro y las vasijas de bronce y de hierro pusieron ellos en el tesoro de la casa del SEÑOR.
25. Y Josué dejó a Rahab la ramera viva, junto con la casa de su padre y todo lo que tenía; y ella mora en Israel -aún- hasta este día; porque escondió a los mensajeros, los cuales Josué envió a espiar en Jericó.
26. + Y Josué -los- conjuró esa vez diciendo, Maldito -sea- el hombre delante del SEÑOR, que se levante y construya esta ciudad de Jericó; colocará su fundación en su primogénito y en su -hijo- más joven levantará los portones de esta.
27. De esta manera estuvo el SEÑOR con Josué; y su fama se -difundió- por todo el país.

JOSUÉ – CAPÍTULO 7

1. Pero los hijos de Israel cometieron una transgresión con lo maldito: porque Acán, el hijo de Carmi, el hijo de Zabdi, el hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó de lo maldito, y el enojo del SEÑOR se encendió contra los hijos de Israel.
2. Y Josué los envió de Jericó a Hai. La cual -está- al lado de Bet-avén, al lado oriental de Bet-el, y les habló diciendo, Subid y ved el país. Y los hombres subieron y vieron a Hai.
3. Y retornaron a donde Josué y le dijeron, Que no suba todo el pueblo, sino deja que unos dos o tres mil hombres suban y lastimen a Hai; -y- no hagas que todo el pueblo allí labore; porque -son sólo- unos pocos.
4. Así que del pueblo subieron allí unos tres mil hombres; y ellos huyeron delante de los hombres de Hai.
5. Y los hombres de Hai hirieron a unos treinta y seis hombres de ellos; pues los persiguieron -desde- antes del portón -incluso- hasta Sebarim, y en el descenso los lastimaron; por lo cual el corazón del pueblo se derritió y -de la pena- como agua se volvió.
6. + Y Josué rasgó sus vestidos y cayó rostro en tierra delante del arca del SEÑOR hasta el atardecer, él y los mayores de Israel, y polvo pusieron sobre sus cabezas.
7. Y Josué dijo, Ay Oh Señor DIOS, ¿Por qué has traído en realidad a este pueblo a cruzar el Jordán, para entregarnos en la mano de los Amorreos, y así destruirnos? ¡Ojalá Dios -nos- hubiéramos quedado contentos y moráramos al otro lado del Jordán!
8. Oh Señor, ¡Qué diré cuando Israel vuelva sus espaldas ante sus enemigos!
9. Porque los Cananeos y todos los habitantes de la tierra oirán -de esto-, y nos rodearán por completo y cortarán nuestro nombre de la tierra; ¿y qué -le- harás a tu gran nombre?
10. +Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, Levántate; ¿por qué yaces sobre tu rostro?
11. Israel ha pecado, y también han transgredido mi convenio el cual les mandé; porque incluso de lo maldito han tomado y -lo- han robado, y también disimulado e incluso entre sus propias cosas -lo- han puesto.

12. Por tanto los hijos de Israel no pudieron pararse delante de sus enemigos, - sino que- delante de sus enemigos volvieron sus espaldas, porque estaban malditos; tampoco estaré ya más con vosotros, a no ser que destruyáis lo maldito de entre vosotros.

13. Arriba, santifica al pueblo, y di, Santificaos para mañana; porque esto dice el SEÑOR Dios de Israel, -Hay- un elemento maldito en medio de ti, Oh Israel; no puedes pararte delante de tus enemigos, hasta que retiréis el elemento maldito de entre vosotros.

14. Por tanto en la mañana seréis traídos de acuerdo a vuestras tribus; y será - que- la tribu que el SEÑOR tome vendrá de acuerdo a las familias de -esta-; y la familia la cual el SEÑOR tome vendrá por casas; y la casa la cual el SEÑOR tome vendrá hombre por hombre.

15. Y será -que- el que sea cogido con el elemento maldito será quemado a fuego, él y todo lo que tiene; porque ha transgredido el convenio del SEÑOR y porque ha producido necesidad en Israel.

16. + Así que Josué se levantó temprano en la mañana y trajo a Israel por sus tribus; y la tribu de Judá fue tomada;

17. Y trajo la familia de Judá; Y tomó la familia de los Zeritas; y trajo la familia de los Zeritas hombre por hombre; y Zabdi fue tomado;

18. Y trajo a su casa hombre por hombre; y Acán, el hijo de Carmi, el hijo de Zabdi, el hijo de Zera, de la tribu de Judá fue cogido.

19. Y Josué -le- dijo a Acán, Hijo mío, da-le- te ruego gloria al SEÑOR Dios de Israel, haz confesión ante él y dime ahora lo que has hecho; no -lo- escondas de mí.

20. Y Acán respondió a Josué y dijo, En verdad que he pecado en contra del SEÑOR Dios de Israel, y he hecho esto y esto;

21. Cuando vi entre los despojos un lindo manto Babilónico y doscientos siclos de plata, una cuña de oro de cincuenta siclos de peso, entonces los codicié y los tomé, y mirad que -están- escondidos en la tierra en medio de mi tienda y la plata debajo de esta.

22. + Así que Josué envió mensajeros, entraron corriendo a la tienda y mirad que -estaba- escondida en su tienda y la plata debajo de ella.

23. Y los tomaron -y los- sacaron de la tienda, los trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel y los colocaron delante del SEÑOR.

24. Y Josué y todo Israel con él, tomaron a Acán el hijo de Zera, con la plata, el manto y la cuña de oro y sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas y su tienda y todo lo que tenía y los trajeron al valle de Acor.

25. Y Josué dijo, ¿Por qué nos has atribulado? El SEÑOR te atribulará este día. Y todo Israel con piedras lo apedreó y los quemaron a fuego, después de haberlos apedreado con piedras.

26. Y levantaron encima de él una gran pila de piedras -que siguen- hasta este día. Así se volvió el SEÑOR de la fiereza de su enojo. Por ello a aquel lugar le pusieron el nombre de Valle de Acor, -aún- hasta este día.

JOSUÉ – CAPÍTULO 8

1. Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, No temas, ni desmayes; toma a todo el pueblo de guerra contigo y levántate, sube a Hai; mira que he puesto en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su tierra y a su ciudad;

2. Y -le- harás a Hai y a su rey tal como -le- hiciste a Jericó y a su rey; sólo que el despojo de esta y su ganado tomaréis como presa para vosotros; poned una emboscada para la ciudad detrás de ella.

3. + Así que Josué se levantó con todo el pueblo de guerra para subir en contra de Hai; y Josué escogió a treinta mil hombres fuertes de valor, y los despidió por la noche.

4. Y les mandó diciendo, Mirad que acecharéis en frente de la ciudad, -incluso- debajo de la ciudad; no vayáis muy lejos de la ciudad, más bien estad listos todos;

5. Y yo y todo el pueblo que -esté- conmigo, -nos- aproximaremos a la ciudad y vendrá a pasar que cuando salgan contra nosotros, como al principio, que huiremos delante de ellos.

6. (Porque saldrán detrás de nosotros) hasta que los hayamos sacado de la ciudad; pues dirán, Huyen delante de nosotros como al principio; por tanto huiremos delante de ellos.
7. Entonces os levantaréis de la emboscada y tomaréis posesión de la ciudad; porque el SEÑOR vuestro Dios la entregará en vuestra mano.
8. Y será -que- cuando hayáis tomado la ciudad, la ciudad incendiareis; de acuerdo al mandamiento del SEÑOR vosotros haréis. Mirad que os -lo- he mandado.
9. Josué por tanto los envió y fueron a acechar en emboscada, y se quedaron entre Bet-el y Hai, al lado occidental de Hai; pero Josué se albergó esa noche entre el pueblo.
10. Y Josué se levantó temprano en la mañana, contó al pueblo y subió con los mayores de Israel, delante de la gente de Hai.
11. Y toda la gente, -incluso la gente de guerra- que -estaba- con él subieron, se acercaron y llegaron delante de la ciudad y acamparon en el lado norte de Hai; ahora bien, -había- un valle entre ellos y Hai.
12. Y tomó unos cinco mil hombres y los colocó para acechar en emboscada entre Bet-el y Hai, por el lado occidental de la ciudad.
13. Y cuando hubieron organizado a la gente, -incluso- a toda la hueste que -estaba- al lado norte de la ciudad, y sus acechadores al occidente de la ciudad, Josué entró esa noche a la mitad del valle.
14. + Y vino a suceder que cuando el rey de Hai -lo- vio, se apresuraron, se levantaron temprano, y los hombres de la ciudad salieron contra Israel para la batalla, él y todo su pueblo en el tiempo señalado, delante de la planicie, pero él no sabía que -había- acechadores en emboscada contra él detrás de la ciudad.
15. Y Josué y todo Israel hicieron como si estuvieran vencidos delante de ellos, y huyeron por el camino del yermo.
16. Y todo el pueblo que -estaba- en Hai fue llamado -y- reunido para perseguirlos; y persiguieron a Josué y fueron alejados de la ciudad.

17. Y no quedó un hombre en Hai o Bet-el, que no saliera tras Israel, y dejaron abierta la ciudad persiguiendo a Israel.

18. Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, Extiende la lanza que -está- en tu mano hacia Hai; porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió la lanza que -tenía- en su mano hacia la ciudad.

19. Y rápidamente se levantó la emboscada, y corrieron tan pronto él hubo extendido su mano; y entraron a la ciudad, la tomaron, se apresuraron e incendiaron la ciudad.

20. Y cuando los hombres de Hai miraron atrás, vieron, y mirad que el humo de la ciudad ascendía hasta el cielo, y no tenían poder para huir por este camino o aquel; y el pueblo que huía al yermo se volvió sobre sus perseguidores.

21. Y cuando Josué y todo Israel vio que la emboscada había tomado la ciudad y que el humo de la ciudad ascendía, se volvieron de nuevo, y mataron a los hombres de Hai.

22. Y los otros fluidamente salieron de la ciudad contra ellos, de manera que se encontraron en medio de Israel, unos a este lado, y otros a ese lado; y los hirieron, de forma que no dejaron a ninguno de ellos permanecer o escapar.

23. Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

24. Y vino a acontecer que cuando Israel había terminado de matar a todos los habitantes de Hai en el campo, en el yermo donde los persiguieron, cuando hubieron todos caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas retornaron a Hai y lo hirieron a filo de espada.

25. Y -así- fue, -que- todos los que cayeron en ese día, tanto hombres como mujeres, -fueron- doce mil, -incluyendo- todos los hombres de Hai.

26. Porque Josué no retiró su mano, con la que extendió la lanza hasta que destruyó en su totalidad a todos los habitantes de Hai.

27. Solamente al ganado y el despojo de esa ciudad Israel se tomó como presa, de acuerdo a la palabra del SEÑOR la cual -le- mandó a Josué.

28. Y Josué quemó a Hai, y la hizo una pila para siempre, -incluso- una desolación hasta este día.

29. Y al rey de Hai -lo- colgó en un árbol hasta el atardecer; y tan pronto como el sol se puso, Josué mandó que bajaran su cadáver del árbol, y lo echaran a la entrada del portón de la ciudad, y levantaran una gran pila de piedras, -la cual permanece- hasta este día.

30. + Entonces Josué construyó un altar para el SEÑOR Dios de Israel en el monte Ebal,

31. Tal como Moisés el siervo del SEÑOR -les- mandó a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras, sobre el cual ningún hombre hubiera levantado hierro- alguno-; y allí -le- ofrecieron holocaustos al SEÑOR, y -le- sacrificaron ofrendas de paz.

32. + Y allí escribió sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió en presencia de los hijos de Israel.

33. Y todo Israel y sus mayores, oficiales y jueces, se pararon a este lado y aquel lado del arca, delante de los sacerdotes los Levitas, los cuales cargaban el arca del convenio del SEÑOR, como también el extranjero, como el que había nacido entre ellos; la mitad de ellos de cara al monte Gerizim, y la mitad de ellos de cara al monte Ebal, tal como Moisés el siervo del SEÑOR había mandado antes, para que bendijeran al pueblo de Israel.

34. Y después leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, de acuerdo a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35. No hubo una palabra de todo lo que Moisés mandara, la cual Josué no leyera delante de toda la congregación de Israel, con las mujeres y los pequeños y los extranjeros que fueran conversadores en medio de ellos.

JOSUÉ – CAPÍTULO 9

1. Y vino a suceder, cuando todos los reyes los cuales -estaban- a este lado del Jordán, en las colinas, en los valles y en todas las costas del Gran Mar frente al Líbano, los Heteos, los Amorreos, los Cananeos, los Ferezeos, los Heveos y los Jebuseos oyeron -de ello-,

2. Que se reunieron y juntaron para pelear en común acuerdo con Josué y con Israel.
3. + Y cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,
4. + Obraron insidiosamente, y fueron e hicieron como si hubieran sido embajadores, y pusieron sacos viejos sobre sus asnos, odres de vino viejos y rasgados, y -los- ataron;
5. Calzado viejo cubriendo sus pies, y vestimentas viejas sobre ellos; y todo el pan de su provisión estaba seco -y- mohoso.
6. Fueron donde Josué al campamento en Gilgal, y les dijeron a él y a los hombres de Israel, Hemos venido de un país lejano; ahora pues por tanto, haced una liga con nosotros.
7. Y los hombres de Israel dijeron a los Heveos, Si por ventura vosotros moráis entre nosotros, ¿cómo haremos una liga con vosotros?
8. Y ellos -le- dijeron a Josué, -Somos- tus siervos. Y Josué les dijo a ellos, ¿Quiénes -sois-? ¿y de dónde venís?
9. Y ellos le dijeron, De un país muy lejano tus siervos han venido a causa del nombre del SEÑOR tu Dios; porque hemos oído de la fama de él, y de todo lo que él hizo en Egipto,
10. Y todo lo que él -les- hizo a los dos reyes de los Amorreos, que -estaban- más allá del Jordán, a Sehón rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, los cuales -estaban- en Astarot.
11. Por tanto nuestros mayores y todos los habitantes de nuestro país nos hablaron, diciendo, Tomad víveres con vosotros para el viaje, id a encontrarlos, y decidles, -Somos- vuestros siervos; por tanto pues haced una liga con nosotros.
12. Este pan nuestro de nuestras casas -lo- tomamos caliente para nuestra provisión el día en el que salimos para ir donde vosotros; pero ahora, mirad, está seco, y mohoso está.

13. Y estos odres de vino, los cuales llenamos, -estaban- nuevos; y mirad que se encuentran rasgados; y estas nuestras vestimentas y nuestro calzado se han vuelto viejos en razón del viaje tan largo.

14. Y los hombres tomaron de sus víveres y no -le- pidieron -consejo a- la boca del SEÑOR.

15. Y Josué hizo la paz con ellos. E hizo una liga con ellos, para dejarlos vivir; y los príncipes de la congregación les juraron.

16. + Y vino a suceder al final de los tres días después de haber hecho la liga con ellos, que oyeron que ellos -eran- vecinos suyos, y -que- moraban en medio de ellos.

17. Y los hijos de Israel viajaron, y llegaron a sus ciudades al tercer día. Ahora bien, sus ciudades -eran- Gabaón, Cafira, Beerot, y Quiriat-jearim.

18. Y los hijos de Israel no los lastimaron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por el SEÑOR Dios de Israel. Y toda la congregación murmuró contra los príncipes.

19. Pero todos los príncipes -le- dijeron a la congregación, Les hemos jurado por el SEÑOR Dios de Israel; ahora por tanto no podemos tocarlos.

20. Esto les haremos, incluso los dejaremos vivir, no sea que haya ira sobre nosotros, a causa del juramento que les hicimos.

21. Y los príncipes les dijeron, Dejadlos vivir; sin embargo que sean taladores de madera y recogedores de agua para toda la congregación, así como los príncipes les habían prometido.

22. + Y Josué los llamó, y les habló, diciendo, ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo, -Estamos- muy lejos de vosotros, cuando moráis en medio de nosotros?

23. Ahora por tanto, -sois- malditos, y ninguno de vosotros será liberado de que seáis esclavos, taladores de madera y recogedores de agua para la casa de mi Dios.

24. Y ellos -le- respondieron a Josué, y dijeron, Porque ciertamente a tus siervos se les contó cómo el SEÑOR tu Dios mandó a su siervo Moisés a daros toda la tierra, y a destruir a todos los habitantes de la tierra delante de vosotros, por

tanto estábamos terriblemente miedosos por nuestras vidas por causa de vosotros, y hemos hecho esto.

25. Y ahora, mirad que -estamos- en tu mano; tal como te parezca bueno y recto hacer con nosotros, hazlo.

26. Y así hizo con ellos, y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los mataran.

27. Y Josué los hizo ese día taladores de madera y recogedores de agua para la congregación, y para el altar del SEÑOR, hasta este mismo día, en el lugar el cual escogió él.

JOSUÉ – CAPÍTULO 10

1. Ahora pues vino a acontecer, cuando Adonisedec, rey de Jerusalén hubo oído cómo Josué había tomado a Hai, y lo había destruido totalmente, así como había hecho con Jericó y su rey, también había hecho con Hai y su rey; y cómo los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel, y estaban en medio de ellos,

2. Que temieron grandemente, porque Gabaón -era- una ciudad grande, tanto como una de las ciudades reales, y porque -era- más grande que Hai, y todos los hombres de ella -eran- fuertes.

3. Por tanto, Adonisedec rey de Jerusalén, envió -un mensaje- a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis, y a Debir rey de Eglón, diciendo,

4. Subid hasta donde mí, y ayudadme, para que podamos herir a Gabaón; porque ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel.

5. Por tanto los cinco reyes de los Amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis, -y- el rey de Eglón, se congregaron y reunieron, y subieron ellos con todas sus huestes, y acamparon delante de Gabaón, e hicieron guerra contra ella.

6. + Y los hombres de Gabaón enviaron -un mensaje- a Josué al campamento en Gilgal, diciendo, No aflojes tu mano de tus siervos, sube rápidamente a donde

nosotros, sálvanos y ayúdanos; porque todos los reyes de los Amorreos que moran en las montañas se han congregado y reunido contra nosotros.

7. Así que Josué ascendió de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres fuertes de valor.

8. + Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, No los temas; porque los he entregado en tu mano; no habrá un hombre de ellos que se pare delante de ti.

9. Josué por tanto llegó a donde ellos repentinamente, -pues- subió de Gilgal toda la noche.

10. Y el SEÑOR los derrotó delante de Israel, y los mató en una gran matanza en Gabaón, persiguiéndolos por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maqueda.

11. Y vino a acontecer, mientras huían de delante de Israel, -y- estaban en la bajada hacia Bet-horón, que el SEÑOR lanzó piedras grandes del cielo sobre ellos hasta Azeca, y morían; más -fueron- los que murieron por las piedras de granizo que -aquellos- a quienes los hijos de Israel mataron a espada.

12. + Entonces Josué -le- habló al SEÑOR en el día en el que el SEÑOR entregó a los Amorreos ante los hijos de Israel, y a la vista de Israel dijo, Sol, permanece quieto en Gabaón; y tú Luna, en el valle de Ajalón.

13. Y el sol se quedó quieto, y la luna se paró hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos. ¿No -está- esto escrito en el libro de Jaser? Así permaneció el sol quieto en medio del cielo, y no se apresuró en bajar casi por un día entero.

14. Y no hubo día como aquel antes o después de él, en el que el SEÑOR atendiera a la voz de un hombre; porque el SEÑOR peleó por Israel.

15. + Y Josué retornó, y todo Israel con él al campamento en Gilgal.

16. Pero estos cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maqueda.

17. Y se le contó a Josué, diciendo, Los cinco reyes se han hallado escondidos en una cueva, en Maqueda.

18. Y Josué dijo, Rodad grandes piedras sobre la boca de la cueva, y colocad hombres junto a ella que los guarden;

19. Y no os quedéis -allí-, -sino- perseguid a vuestros enemigos, y herid al último de ellos; no los dejéis entrar a sus ciudades, porque el SEÑOR vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20. Y vino a suceder cuando Josué y los hijos de Israel habían terminado de matarlos en una gran matanza hasta consumirlos, que el resto -de los que- quedaban de ellos entraron a las ciudades amuralladas.

21. Y todo el pueblo retornó en paz al campamento donde Josué en Maqueda; ninguno movió su lengua en contra de ninguno de los hijos de Israel.

22. Entonces dijo Josué, Abrid la boca de la cueva, y sacad a aquellos cinco reyes de la cueva y traédmelos.

23. Y así -lo- hicieron, y sacaron a aquellos cinco reyes de la cueva hasta donde él, al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis, -y- al rey de Eglón.

24. Y vino a pasar cuando sacaron a aquellos reyes donde Josué, que Josué llamó a todos los hombres de Israel, y -les- dijo a los capitanes de los hombres de guerra los cuales fueron con él, Venid, acercaos, poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de aquellos.

25. Y Josué les dijo, No temáis, ni desmayéis, sed fuertes y de buen ánimo, porque así hará el SEÑOR a todos vuestros enemigos contra quienes peleáis.

26. Y después Josué los hirió, los mató, y los colgó en cinco árboles; y estuvieron colgando en los árboles hasta el atardecer.

27. Y vino a acontecer a la hora de la puesta del sol, que Josué mandó, los bajaron de los árboles, los lanzaron a la cueva donde se habían escondido, y pusieron piedras grandes en la boca de la cueva, -las cuales permanecen- hasta este mismo día.

28. + Y ese día Josué tomó a Maqueda, y la hirió a filo de espada, junto con el rey de ella los destruyó en su totalidad, y a todas las almas que allí -estaban-; a nadie dejó; y con el rey de Maqueda hizo como hizo con el rey de Jericó.

29. Pasó entonces Josué de Maqueda, y todo Israel con él, hasta Libna, y peleó contra Libna;

30. Y el SEÑOR la entregó también, junto con el rey de esta, a la mano de Israel; y la hirió a filo de espada, y a todas las almas que en ella -había-; no dejó a nadie en ella, sino que le hizo al rey de esta como hizo con el rey de Jericó.

31. + Y Josué pasó de Libna, y todo Israel con él, hasta Laquis, y acampó en frente de este, y peleó contra él:

32. Y el SEÑOR entregó a Laquis en la mano de Israel, la cual lo tomó en el segundo día, lo hirió a filo de espada, y a todas las almas que en él -estaban-, de acuerdo a todo lo que -le- había hecho a Libna.

33. + Entonces Horam, rey de Gezer subió para ayudar a Laquis, y Josué lo hirió a él y a su gente hasta que no dejó a nadie.

34. Y de Laquis Josué pasó a Eglón, y todo Israel con él, acamparon en frente de este, y pelearon contra él.

35. Y ese día lo tomaron, lo hirieron a filo de espada, y destruyó totalmente ese día a todas las almas que -estaban- en este, de acuerdo a todo lo que él había hecho con Laquis.

36. Y Josué subió de Eglón, y todo Israel con él, hasta Hebrón; y pelearon contra este;

37. Y lo tomaron y lo hirieron a filo de espada, junto con el rey de este, y a todas las ciudades de allí, y a todas las almas que -estaban- en él; a nadie dejó, de acuerdo a todo lo que había hecho en Eglón; sino que lo destruyó totalmente, y a todas las almas que allí -estaban-.

38. + Y Josué retornó, y todo Israel con él, a Debir, y peleó contra este;

39. Y lo tomó, junto con su rey, y a todas las ciudades de él; los hirió a filo de espada, y destruyó totalmente a todas las almas que en él estaban; nada dejó; así como -le- había hecho a Hebrón, igual hizo con Debir, y con el rey de este; tal como -le- había hecho a Libna y a su rey.

40. + Así hirió Josué a todo el país de las colinas, del sur y del valle, y de los manantiales, junto con todos sus reyes; nada dejó, sino que totalmente destruyó todo lo que respiraba, tal como el SEÑOR Dios de Israel mandó.

41. Y Josué los hirió desde Cades-barnea incluso hasta Gaza, y todo el país de Gosén, hasta el mismo Gabaón.

42. Y a todos estos reyes y su tierra Josué tomó de una vez, porque el SEÑOR Dios de Israel peleó por Israel.

43. Y Josué volvió, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.

JOSUÉ – CAPÍTULO 11

1. Y vino a acontecer, cuando Jabin, rey de Hazor, hubo oído -aquellas cosas-, que envió -mensajeros- a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, y al rey de Acsaf,

2. Y a los reyes que -estaban- en el norte de las montañas, y de las planicies al sur de Quineret, en el valle, y en las fronteras de Dor al occidente,

3. -Y a- los Cananeos al oriente y al occidente, -a- los Amorreos, a los Heteos, a los Ferezeos, a los Jebuseos en las montañas, y -a- los Heveos debajo de Hermón en la tierra de Mizpa.

4. Y salieron, ellos y todas sus huestes con ellos, mucha gente, incluso tanta como la arena que -está- en la costa del mar en multitud, con caballos y carruajes, muchísimos.

5. Y cuando todos estos reyes se hubieron encontrado -y- reunido, vinieron y acamparon en las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6. + Y el SEÑOR -le- dijo a Josué, No tengas miedo a causa de ellos; porque mañana alrededor de esta hora los entregaré todos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y quemarás sus carruajes en el fuego.

7. Así que Josué llegó, y todo el pueblo de guerra con él de repente contra ellos junto a las aguas de Merom, y cayeron sobre ellos.

8. Y el SEÑOR los entregó en la mano de Israel, quien los hirió y los persiguió hasta Sidón la Grande, y hasta Misrefot-maim, y hasta el valle de Mizpa al oriente, y los hirieron hasta no dejar ninguno.

9. Y Josué hizo con ellos como el SEÑOR le indicó: desjarretó sus caballos, y sus carruajes quemó en el fuego.

10. + Y Josué en ese momento se volvió, y tomó a Hazor, e hirió al rey de esta a espada; porque Hazor en tiempos pasados era la cabeza de todos esos reinos.
11. E hirieron a todas las almas que -estaban- allí a filo de espada destruyendolas- en su totalidad; no quedó nada que respirara; y a Hazor la quemó con fuego.
12. Y todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas tomó Josué, y los hirió a filo de espada; las destruyó en su totalidad, tal como Moisés el siervo del SEÑOR mandó.
13. Pero -en cuanto a- las ciudades que permanecieron firmes en su fuerza, a ninguna de ellas quemó Israel, salvo sólo a Hazor; -aquella- Josué quemó.
14. Y todo el despojo de estas ciudades, junto con el ganado, los hijos de Israel tomaron como presas para ellos; sin embargo a todo hombre hirieron a filo de espada, hasta haberlos destruido; tampoco dejaron -vivo- nada que respirara.
15. + Tal como el SEÑOR -le- mandó a Moisés su siervo, así -le- mandó Moisés a Josué, y así hizo Josué; no dejó nada sin acabar de todo lo que el SEÑOR -le- mandó a Moisés.
16. Así tomó Josué toda la tierra, las colinas, y todo el país del sur; con toda la tierra de Gosén, el valle, la planicie, la montaña de Israel, y el valle del mismo;
17. -Incluso- desde el monte Halak, que sube hasta Seir, hasta el mismo Baal-gad en el valle del Líbano debajo del monte Hermón; y todos sus reyes tomó, y los hirió y los mató.
18. Por un largo tiempo Josué libró la guerra con todos esos reyes.
19. No hubo ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel. Salvo los Heveos habitantes de Gabaón; a todos -los demás- tomaron en batalla.
20. Porque era del SEÑOR endurecer sus corazones para que vinieran contra Israel en batalla, para que él en su totalidad los pudiera destruir, -y- para que no pudieran tener favor, sino poderlos destruir, tal como el SEÑOR -le- mandó a Moisés.
21. + Y en ese tiempo vino Josué, y de un tajo apartó a los Anaceos de las montañas, de Hebrón, de Debir, de Anab, de todas las montañas de Judá, y de

todas las montañas de Israel; Josué en su totalidad los destruyó -junto- con sus ciudades.

22. Ninguno de los Anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat, y en Asdod.

23. De esta manera tomó Josué toda la tierra, de acuerdo a todo lo que el SEÑOR -le- dijo a Moisés; y Josué la dio por herencia a Israel de acuerdo a sus divisiones por tribus, Y la tierra descansó de la guerra.

JOSUÉ – CAPÍTULO 12

1. Ahora bien, estos son los reyes de la tierra, los cuales los hijos de Israel hirieron, y poseyeron su tierra al otro lado del Jordán -mirando- a la salida del sol, desde el río Arnón hasta el monte Hermón, y toda la planicie del oriente;

2. Sehón rey de los Amorreos, quien moraba en Hesbón, -y- regía desde Aroer, el cual -está- en el banco del río Arnón, y desde el medio del río, y la mitad de Galaad, incluso hasta el río Jaboc, -el cual es- la frontera de los hijos de Amón;

3. Y desde la planicie hasta el mar de Quineret, al oriente; y hasta el mar de la planicie, el -mismo- Mar Salado al oriente, el camino para Bet-jesimot; y desde el sur por debajo de Asdot-pisga.

4. + Y el límite de Og rey de Basán, -el cual era- del remanente de los gigantes que moraban en Astarot y en Edrei,

5. Y reinó en el monte de Hermón, y en Salca, y en todo Basán hasta la frontera de los Gesuritas y los Maacateos, y la mitad de Galaad, la frontera de Sehón rey de Hesbón.

6. A ellos Moisés el siervo del SEÑOR y los hijos de Israel hirieron; y Moisés el siervo del SEÑOR la dio -por- posesión a los Rubenitas, a los Gaditas, y a la media tribu de Manasés.

7. Y estos -son- los reyes del país el cual Josué y los hijos de Israel hirieron al otro lado del Jordán al occidente, desde Baal-gad en el valle del Líbano incluso hasta el monte de Halac que sube a Seir; el cual Josué dio -por- posesión a las tribus de Israel, de acuerdo a sus divisiones;

8. En las montañas y en los valles; en las planicies y en los manantiales, en el yermo y en el país del sur; los Heteos, los Amorreos, los Cananeos, los Ferezeos, los Heveos y los Jebuseos;

9. + El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, el cual -está- al lado de Bet-el, uno;

10. El rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno;

11. El rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis, uno;

12. El rey de Eglón, uno; el rey de Gezer, uno;

13. El rey de Debir, uno; el rey de Geder, uno;

14. El rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno;

15. El rey de Libna, uno; el rey de Adulam, uno;

16. El rey de Maqueda, uno; el rey de Bet-el, uno;

17. El rey de Tapúa, uno; el rey de Hefer, uno;

18. El rey de Afec, otro; el rey de Lasarón, uno;

19. El rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno;

20. El rey de Simron-merón, uno; el rey de Acsaf, uno;

21. El rey de Taanac, uno; el rey de Meguido, uno;

22. El rey de Quedes, uno; el rey de Jocneam de Carmelo, uno;

23. El rey de Dor, en el límite de Dor, uno; el rey de las naciones de Gilgal, uno;

24. El rey de Tirsa, uno; todos los reyes treinta y un reyes.

,

JOSUÉ – CAPÍTULO 13

1. Ahora pues, Josué estaba viejo -y- curtido en años; y el SEÑOR le dijo, Estás viejo -y- curtido en años, y aún queda muchísima tierra que poseer.

2. Esta -es- la tierra que queda aún: todas las fronteras de los Filisteos y toda Gesur;

3. Desde Sihor, el cual -está- delante de Egipto, hasta las mismas fronteras de Ecrón hacia el norte, -la cual- es contada para el Cananeo; cinco señores de los Filisteos; los Gazeos, los Asdodeos, los Escaloneos, Geteos, y Ecroneos; también los Aveos;
4. Desde el sur, toda la tierra de los Cananeos, y Mehara que -está- al lado de los Sidonios, hacia Afec, hasta las fronteras de los Amorreos;
5. Y la tierra de los Giblitas, y todo el Líbano, hacia la subida del sol, desde Baalgad abajo del Monte Hermón, hasta la entrada para Hamat.
6. Todos los habitantes del país de la colina desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los Sidonios, a aquellos los echaré de delante de los hijos de Israel; sólo divide-la- tú por partes a los Israelitas como herencia, tal como te -lo- he mandado.
7. Ahora por tanto, divide esta tierra por herencia a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés,
8. Con quien los Rubenitas y los Gaditas han recibido su herencia, la cual Moisés les dio, más allá del Jordán hacia el oriente, tal como Moisés el siervo del SEÑOR les dio.
9. Desde Aroer, que -está- sobre el banco -o ribera- del río Arnón, y la ciudad que -está- en medio del río, y toda la planicie de Medeba hasta Dibón;
10. Y todas las ciudades de Sehón el rey de los Amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta la frontera de los hijos de Amón;
11. Y Gilead, y la frontera de los Gesureos y los Maacateos, y todo el Monte de Hermón, y todo Basán hasta Salca;
12. Todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, quien quedó del remanente de los gigantes; porque a estos hirió Moisés, y afuera los echó.
13. No obstante los hijos de Israel no expulsaron a los Gesureos, ni a los Maacateos; sino que los Gesureos y los Maacateos moran en medio de los Israelitas hasta este día.
14. Solamente a la tribu de Leví no dio herencia; los sacrificios del SEÑOR Dios de Israel hechos con fuego -son- su herencia, tal como les dijo.

15. + Y Moisés -le- dio a la tribu de los hijos de Rubén -herencia- de acuerdo con sus familias.
16. Y su límite fue desde Aroer, que -está- en la ribera del río Arnón, y la ciudad que -está- en medio del río, y toda la planicie junto a Medeba;
17. Hesbón, y todas sus ciudades que -están- en la planicie: Dibón y Bamot-baal, y Bet-baal-meón,
18. Y Jahaza, Cademot y Mefaat.
19. Y Kiryataim, Sibna y Zaret-sahar en el monte del valle.
20. Y Bet-peor, Asdot-pisga y Bet-yesimot.
21. Y todas las ciudades de la planicie, todo el reino de Sehón el rey de los Amorreos, el cual reinó en Hesbón, a quien Moisés hirió con los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, -los cuales- eran duques de Sehón, morando en el país.
22. + A Balaam también el hijo de Beor, el adivino, los hijos de Israel mataron a espada en medio de los que fueron muertos por ellos.
23. Y la frontera de los hijos de Rubén era el Jordán, y la frontera -de este-. Esta -fue- la herencia de los hijos de Rubén según sus familias, las ciudades y los pueblos de esta.
24. Y Moisés -le- dio -herencia- a la tribu de Gad. A los -mismos- hijos de Gad de acuerdo a sus familias.
25. Y su límite fue Jazer y todas las ciudades de Gilead, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón, hasta Aroer que -está- antes de Rabá;
26. Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta la frontera de Debir;
27. Y en el valle, Bet-aram y Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón el rey de Hesbón, el Jordán y -su- frontera. -incluso- hasta el borde del Mar de Quineret al otro lado del Jordán hacia el oriente.
28. Esta es la herencia de los hijos de Gad según sus familias, las ciudades y sus aldeas.

29. + Y Moisés -le- dio -herencia- a la media tribu de Manasés; y -esta- fue -la posesión- de la media tribu de los hijos de Manasés por sus familias.

30. Y su límite fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og el rey de Basán, y todos los pueblos de Jair, los cuales -están- en Basán, tres veintenas de ciudades.

31. Medio Gilead, Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, -fueron entregadas- a los hijos de Maquir por sus familias.

32. Estos -son los países- los cuales Moisés distribuyó por herencia en las planicies de Moab, al otro lado del Jordán, junto a Jericó, hacia el oriente.

33. Pero a la tribu de Leví no dio -ninguna herencia; el SEÑOR Dios de Israel era, su herencia, tal como les dijo.

JOSUÉ – CAPÍTULO 14

1. Y estos son los -países- los cuales los hijos de Israel heredaron en la tierra de Canaán, la cual Eleazar el sacerdote, Josué el hijo de Nun, y las cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel, distribuyeron por herencia a ellos.

2. Por lotes -fue- su herencia, tal como el SEÑOR mandó por la mano de Moisés, para las nueve tribus, y -para- la media tribu.

3. Porque Moisés había entregado la herencia de dos tribus y una media tribu al otro lado del Jordán; pero a los Levitas no entregó herencia entre ellos.

4. Porque los hijos de José eran dos tribus, Manasés y Efraín; por tanto a los Levitas no dieron parte de la tierra, salvo ciudades dónde morar, con sus suburbios para su ganado y para sus pertenencias.

5. Tal como el SEÑOR mandó a Moisés, así hicieron los hijos de Israel, y dividieron la tierra.

6. + Entonces los hijos de Judá llegaron donde Josué en Gilgal; y Caleb el hijo de Jefone el Quenezeo, le dijo, Tú conoces lo que el SEÑOR -le- dijo a Moisés el hombre de Dios, concerniente a ti y a mí en Cades-barnea.

7. De cuarenta años de edad -era- yo cuando Moisés el siervo del SEÑOR me envió de Cades-barnea a espiar la tierra, y le traje de nuevo la palabra tal como -se encontraba- en mi corazón.
8. No obstante mis hermanos que conmigo subieron hicieron que el corazón del pueblo -del temor- se derritiera; sin embargo yo seguí enteramente al SEÑOR mi Dios.
9. Y Moisés ese día juró, diciendo, Por seguro que la tierra que tus pies han pisado herencia tuya y de tus hijos para siempre será, por haber seguido enteramente al SEÑOR mi Dios.
10. Y ahora, mira que el SEÑOR me ha guardado vivo, tal como -lo- dijo, estos cuarenta y cinco años, incluso desde que el SEÑOR -le- habló esta palabra a Moisés, mientras -los hijos de- Israel deambulaban en el yermo; y ahora, mira que -en- este día -soy de- cuatro veintenas y cinco años de edad.
11. Todavía -estoy tan- fuerte este día como -lo estuve- en el día que Moisés me envió; tal como entonces-estaba- mi fuerza, aun así ahora para la guerra lo -está-, tanto para salir como para entrar.
12. Ahora por tanto, dame esta montaña, de la cual el SEÑOR habló en ese día; porque en aquel día oías cómo los Anaceos -estaban- allí, y -que- las ciudades -eran- grandes -y- amuralladas; si es así que el SEÑOR -va a estar- conmigo, seré entonces capaz de echarlos, tal como el SEÑOR -lo- dijo.
13. Y Josué lo bendijo, y -le- dio a Caleb el hijo de Jefone a Hebrón por herencia.
14. Hebrón por tanto se volvió la herencia de Caleb el hijo de Jefone el Quenezee hasta este día, porque por entero siguió al SEÑOR Dios de Israel.
15. Y el nombre de Hebrón antes -era- Quiryat-arba; -el cual Arba fue- un hombre grande entre los Anaceos. Y la tierra tuvo descanso de la guerra.

JOSUÉ - CAPÍTULO 15

1. -Esta- entonces fue la parte de la tribu de los hijos de Judá por sus familias, hasta la -misma- frontera de Edom el yermo de Zin hacia el sur -fue- la parte extrema de la frontera sur.

2. Y su frontera sur iba desde la playa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;
3. Y salía hasta el lado sur a Maalec-acrabim, pasaba de largo hasta Zin, y ascendía por el lado sur a Cades-barnea, pasando de largo hasta Hezrón, subía hasta Adar, y daba un rodeo hasta Carca;
4. -De allí- pasaba rumbo a Azmón, y salía hasta el río de Egipto; y las salidas de aquella costa eran en el mar; esta será vuestra costa sur.
5. Y la frontera oriental -era- el Mar Salado, -incluso- hasta el final del Jordán. Y -su- frontera en la región norte -era- desde la bahía del mar en la parte más extrema del Jordán;
6. Y la frontera subía hasta Bet-hogla, pasando de largo por el norte de Bet-arabá; y el límite subía hasta la piedra de Bohán el hijo de Rubén;
7. Y el límite subía hacia Debir del valle de Acor, y así hacia el norte, mirando hacia Gilgal, que -está- antes de la subida a Adumim, la cual -está- por el lado sur del río; y la frontera pasaba hasta las aguas de En-semes, y las salidas de estas eran en Enrogel;
8. Y la frontera subía junto al valle del hijo de Hinom hasta el lado sur de los Jebuseos; este mismo -es- Jerusalén; y el límite subía hasta la cima de la montaña que -yace- antes del valle de Hinom hacia el occidente, la cual está al final del valle de los gigantes hacia el norte;
9. Y se trazó el límite desde la cima de la colina hasta la fuente de agua de Neftoa, saliendo a las ciudades del Monte Efrón; y se trazó la frontera hasta Baala, la cual -es- Quirjat-yearim;
10. Y el límite rodeaba desde Baala hacia el occidente hasta el Monte Seir, y pasaba de largo hasta el lado del Monte Jearim, el cual -es- Quesalón, por el lado norte, y bajaba hasta Bet-semes -y- seguía pasando hasta Timna;
11. Y el límite salía hasta el lado de Ecrón hacia el norte, y se trazó la frontera hasta Sícron, pasando de largo hasta el Monte Baala, y saliendo hasta Jabneel; y las salidas de la frontera estaban en el mar.

12. Y la frontera occidental -era- hasta el Gran Mar, y la costa -de este-. Esta es la costa rodeada de los hijos de Judá de acuerdo a sus familias.
13. + Y a Caleb el hijo de Jefone -le- dio una parte entre los hijos de Judá, de acuerdo al mandamiento del SEÑOR a Josué, la -misma- ciudad de Arba el padre de Anac, cuya -ciudad es- Hebrón.
14. Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, los hijos de Anac.
15. Y el subió de allí hasta -donde- los habitantes de Debir; y el nombre de Debir antes -era- Quiryat-sefer.
16. + Y Caleb dijo, El que hiera a Quiryat-sefer, y la tome, a él le daré a Acsa mi hija por esposa.
17. Y Otoniel el hijo de Quenaz, el hermano de Caleb, la tomó; y él le dio a Acsa su hija por mujer.
18. Y vino a acontecer, cuando ella vino -a él-, que ella lo movió a pedirle a su padre un campo; y ella se bajó de -su- asno; y Caleb -le- dijo a ella, ¿Qué deseas?
19. Quien respondió, Dame una bendición, porque me has dado una tierra del sur; dame también manantiales de agua. Y él le dio los manantiales altos, y los manantiales bajos.
20. Esta -es- la herencia de la tribu de los hijos de Judá de acuerdo a sus familias.
21. Y las ciudades más extremas de la tribu de los hijos de Judá hacia la costa de Edom -mirando- al sur eran Cabseel, Eder, Jagur,
22. Quina, Dimona, Adada
23. Quedes, Hazor, Itnán,
24. Zif, Telem, Bealot,
25. Hazor, Hadata, Queriot, Hezrón, el cual -es- Hazor,
26. Amam, Sema, Molada,
27. Hazar-gada, Hesmón, Bet-palet,
28. Hazar-sual, Beer-seba, Bizyotya,

29. Baala, Iim, Ezem,
30. Eltolad, Quesil, Horma,
31. Siclag, Madmana, Sansana,
32. Lebaot, Silhim, Ain, y Rimón; todas las ciudades -son- veintinueve, con sus aldeas;
33. -Y- en el valle, Estaol, Zorea, Asena,
34. Zanoa, Enganim, Tapúa, Enam.
35. Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
36. Saraim, Aditaim, Gederá, y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas;
37. Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38. Dileán, Mizpa, Jocteel,
39. Laquis, Bozcat, Eglón,
40. Cabón, Lahnam, Quitlis,
41. Gederot, Bet-dagón, Naana, y Maqueda; diez y seis ciudades con sus aldeas;
42. Libna, Eter y Asán,
43. Jifta, Asena, Nezib,
44. Keila, Acsib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
45. Ecrón, con sus pueblos y sus aldeas;
46. Desde Ecrón incluso hasta el mar, todo lo que -yacía- cerca a Asdod, con sus aldeas;
47. Asdod con sus pueblos y sus aldeas, Gaza con sus pueblos y sus aldeas, hasta el río de Egipto, y el Gran Mar, y la frontera de este;
48. + Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco,
49. Dana, Quiryat-sana, la cual -es- Debir,
50. Anab, Estemoa, Anim,

51. Gosén, Holón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas;
52. Arab, Duma, Esán,
53. Janum, Bet-tapúa, Afeca,
54. Humta, Quiryat-arba, la cual -es- Hebrón, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas;
55. Maon, Carmel, Zif, Juta,
56. Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57. Cain, Gabaa, y Timna; diez ciudades con sus aldeas;
58. Halul, Bet-sur, Gedor,
59. Maarat, Bet-anot, y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas;
60. Quiryat-baal, la cual -es- Quiryat-jearim, y Raba; dos ciudades con sus aldeas;
61. En el yermo, Bet-arabá, Midin, Secacah,
62. Nibsan, la ciudad de la Sal, y En-gadí; seis ciudades con sus aldeas;
63. + En cuanto a los Jebuseos los habitantes de Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron echarlos; sino que los Jebuseos moran con los hijos de Judá en Jerusalén hasta este día.

JOSUÉ – CAPÍTULO 16

1. Y la parte de los hijos de José cayó desde el Jordán junto a Jericó al oriente, hasta el yermo que sube desde Jericó -y- atraviesa el Monte Bet-el.
2. Y sale de Bet-el a Luz, pasa de largo hasta las fronteras de Arquí hasta Atarot,
3. Y baja hacia el occidente al límite de Jafleti, hasta el límite de Bet-horón bajo, y hasta Gezer; y las salidas de este están en el mar.
4. Así los hijos de José, Manasés y Efraín, tomaron su herencia.
5. + Y la frontera de los hijos de Efraín de acuerdo a sus familias fue -esta-: incluso el límite de su herencia al lado oriental fue Atarot-adar, hasta Bet-horón alto,

6. Y la frontera salía hacia el mar a Micmeta por el lado norte, y el límite rodeaba hacia el oriente hasta Taanat-silo, y pasaba junto a este por el oriente hacia Janoa;
7. Y bajaba desde Janoa hasta Atarot y Naarat, llegaba a Jericó, y salía al Jordán.
8. La frontera salía de Tapúa hacia el occidente hasta el río Caná; y las salidas de este estaban en el mar. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.
9. Y las ciudades separadas para los hijos de Efraín -estaban- entre la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas.
10. Y no echaron a los Cananeos que moraban en Gezer, sino que los Cananeos moraron entre los Efrainitas hasta este día, y -les- sirven bajo tributo.

JOSUÉ – CAPÍTULO 17

1. También hubo una parte para la tribu de Manasés, por -ser- él el primogénito de José, -a saber-, por Maquir el primogénito de Manasés, el padre de Galaad, porque era un hombre de guerra, por tanto tuvo a Galaad y a Basán.
2. Hubo también -una porción- para el resto de los hijos de Manasés por sus familias; para los hijos de Abiezer, para los hijos de Helec, para los hijos de Asriel, para los hijos de Siquem, para los hijos de Hefer, y para los hijos de Semida; estos -fueron- los hijos varones de Manasés el hijo de José por sus familias.
3. + Pero Zelofehad, el hijo de Hefer, el hijo de Galaad, el hijo de Maquir, el hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas; y estos -son- los nombres de sus hijas, Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirza.
4. Y ellas se acercaron ante Eleazar el sacerdote, ante Josué el hijo de Nun, y ante los príncipes, diciendo, El SEÑOR -le- mandó a Moisés darnos una herencia entre nuestros hermanos. Por tanto, de acuerdo al mandamiento del SEÑOR él les dio una herencia entre los hermanos de su padre.
5. Y cayeron diez porciones para Manasés, fuera de la tierra de Galaad y -de- Basán, las cuales -estaban- al otro lado -del- Jordán;

6. Ya que las hijas de Manasés tuvieron una herencia entre los hijos de él; y el resto de los hijos de Manasés tuvo la tierra de Galaad.
7. + Y el límite de Manasés -era- desde Aser hasta Micmeta, que -yace- delante de Siquem, y la frontera iba largo a mano derecha hasta los habitantes de En-tapúa.
8. -Ahora bien,- Manasés tenía la tierra de Tapúa, pero Tapúa en el límite de Manasés -pertenecía- a los hijos de Efraín;
9. Y el límite descendía hasta el río Caná, al lado sur del río; estas ciudades de Efraín -están- entre las ciudades de Manasés; el límite de Manasés también -daba- con el lado norte del río, y las salidas de este estaban en el mar;
10. Hacia el sur de -este, era- de Efraín, y hacia el norte de -este, era- de Manasés, y el mar es su frontera; y se unían y encontraban al norte en Aser, y al oriente en Isacar.
11. Y Manasés tenía en Isacar y en Aser -a- Bet-sean y sus pueblos, -a- Ibleam y sus pueblos, -a- los habitantes de Dor y sus pueblos, -a- los habitantes de Endor y sus pueblos, -a- los habitantes de Tanac y sus pueblos, y -a- los habitantes de Meguido y sus pueblos, -sí, en- tres países.
12. Sin embargo los hijos de Manasés no pudieron echar a -los habitantes de- aquellas ciudades; sino que los Cananeos moraban en esa tierra.
13. No obstante vino a suceder cuando los hijos de Israel se fortalecieron, que pusieron a los Cananeos a tributar, pero no los echaron en su totalidad.
14. Y los hijos de José -le- hablaron a Josué, diciendo, ¿Por qué me has dado a heredar -sólo- una parte y una porción, viendo -que soy- un pueblo grande, ya que también hasta el momento el SEÑOR me ha bendecido?
15. Y Josué les respondió, Si -eres- un gran pueblo, -entonces- sube al -país- del bosque, y desmonta para ti, allí en la tierra de los Ferezeos y de los gigantes, si el monte Efraín está muy estrecho para ti.
16. Y los hijos de José dijeron, La colina no es suficiente para nosotros; y todos los Cananeos que moran en la tierra del valle tienen carruajes de hierro, -tanto los- que -son- de Bet-sean como sus pueblos, y -los- que -son- del valle de Jezreel.

17. Y Josué -le- habló a la casa de José, -incluso- a Efraín y a Manasés, diciendo, Tú -eres- un gran pueblo, y gran poder tienes; -sólo- una parte no tendrás;

18. Sino que la montaña será tuya; pues -es- un bosque, y lo desmontarás; y las salidas de este serán tuyas; porque echarás a los Cananeos, así tengan carruajes de hierro, -y- así sean fuertes.

JOSUÉ – CAPÍTULO 18

1. Y toda la congregación de los hijos de Israel se juntó -y- reunió en Silo, y levantaron el tabernáculo de la congregación allí. Y la tierra fue subyugada delante de ellos.

2. Y siete tribus quedaban entre los hijos de Israel, las cuales aún no habían recibido su herencia.

3. Y Josué -les- dijo a los hijos de Israel, ¿Hasta cuándo -seréis- flojos en ir a poseer la tierra, la cual el SEÑOR Dios de vuestros padres os ha dado?

4. Entregad de en medio de vosotros a tres hombres por tribu; y los enviaré, se levantarán, atravesarán la tierra, la describirán de acuerdo a la herencia de ellos, y -de nuevo- vendrán a mí.

5. Y la dividirán en siete partes; Judá habitará en sus límites al sur, la casa de José habitará en los límites del norte,

6. Por tanto describiréis la tierra en siete partes, y me traeréis -la descripción- acá, para que acá pueda echar suertes por vosotros delante del SEÑOR nuestro Dios.

7. Mas los Levitas no tienen parte entre vosotros, porque el sacerdocio del SEÑOR -es- su herencia; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido su herencia más allá del Jordán al oriente, la cual Moisés el siervo del SEÑOR les dio.

8. + Y los hombres se levantaron, y salieron; y Josué les encargó que fueran a describir la tierra, diciendo, Id y andad por toda la tierra, y describidla, y venid de nuevo a mí, para que pueda aquí echar suertes por vosotros delante del SEÑOR en Silo.

9. Y los hombres fueron y pasaron por toda la tierra, y la describieron por ciudades, -dividiéndola- en siete partes en un libro, y vinieron -de nuevo- a donde Josué, a la hueste en Silo.

10. + Y Josué echó suertes por ellos en Silo delante del SEÑOR; y allí Josué dividió la tierra para los hijos de Israel de acuerdo a sus reparticiones.

11. + Y la porción de la tribu de los hijos de Benjamín subió de acuerdo a sus familias; y el límite de su parte salió entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12. Y su frontera por el lado norte -iba- desde el Jordán; y la frontera subía hasta el lado de Jericó por el lado norte, y subía por entre las montañas hacia el occidente; y las salidas de esta estaban en el yermo de Bet-avén.

13. Y la frontera iba desde allí hacia Luz, al lado de Luz, la cual -es- Bet-el, hacia el sur, y el límite descendía hasta Atarot-adar, cerca a la colina que -yace- al lado sur de Bet-horón bajo.

14. Y el límite fue trazado -allí-, y rodeó la esquina del mar hacia el sur, desde la colina que -yace- delante de Bet-horón hacia el sur: y las salidas de esta estaban en Quirjat-baal, la cual -es- Quirjat-jearim, una ciudad de los hijos de Judá; esta fue la región occidental.

15. Y la región sur -iba- desde el final de Quirjat-jearim, y la frontera salía -y- continuaba hacia el occidente, y salía hasta el pozo de las aguas de Neftoa;

16. Y el límite bajaba hasta el final de la montaña que -yace- delante del valle de los hijos de Hinom, -y- la cual -está- en el valle de los gigantes al norte, y descendía hasta el valle de Hijom, al lado de Jebusi al sur, bajando hasta En-rogel.

17. Y fue trazada desde el norte, y salía a En-semes yendo a Gelilot, el cual -está- en frente de la salida de Adumim, y descendía a la piedra de Bohán el hijo de Rubén.

18. Y pasaba de largo hacia el lado que mira a Arabá hacia el norte, y bajaba hasta Arabá;

19. Y el límite pasaba de largo hasta el lado de Bet-hogla por el norte; y las salidas de la frontera estaban por la bahía norte del Mar Salado al final sur del Jordán; este -fue- el límite sur.

20. Y Jordán fue la frontera de él por el lado oriental. Esta -fue- la herencia de los hijos de Benjamín, junto a los límites que lo rodeaban, de acuerdo a sus familias.

21. Ahora bien, las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín de acuerdo a sus familias fueron Jericó, Bet-hoglán, y el valle de Casis.

22. Bet-arabá, Semaraim, y Bet-el,

23. Avim, Pará, Ofra,

24. Quefar-haamonai, Ofni, y Geba; doce ciudades con sus pueblos;

25. Gaabón, Ramá, Beerot,

26. Mispa, Cafira, Moza,

27. Requem, Irpeel Tarala,

28. Sela, Elef, Jebusi, la cual -es- Jerusalén, Gabaat, y Quirjad; catorce ciudades con sus pueblos. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín de acuerdo a sus familias.

JOSUÉ – CAPÍTULO 19

1. Y la segunda partición salió para Simeón, -sí,- para la tribu de los hijos de Simeón de acuerdo a sus familias; y su herencia estaba dentro de la herencia de los hijos de Judá.

2. Y en su herencia tuvieron a Beer-seba, Seba, Molada,

3. Hazar-sual, Bala, Ezem,

4. Eltolad, Betul, Horma,

5. Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

6. Bet-lebaot, y Saruhén, trece ciudades y sus pueblos:

7. Am, Rimón, Eter, y Asán; cuatro ciudades y sus pueblos;

8. Y todos los pueblos que -estaban- alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, Ramat del sur. Esta -es- la herencia de la tribu de los hijos de Simeón, de acuerdo a sus familias.

9. De la porción de los hijos de Judá -salió- la herencia de los hijos de Simeón; porque la parte de los hijos de Judá era demasiada para ellos; por tanto los hijos de Simeón tuvieron su herencia dentro de la herencia de aquellos.

10. + Y la tercera repartición salió para los hijos de Zabulón de acuerdo a sus familias; y la frontera de su herencia fue hasta Sarid;

11. Y su límite subió hasta el mar, y Marala, y alcanzó hasta Dabeset, alcanzó hasta el río que -está- frente a Jocneam;

12. Y desde Sarid volteó hacia la salida del sol del oriente hasta el límite de Quislot-tabor y sube hasta Jafia.

13. Y de allí pasa de largo por el oriente hasta Gita-hefer, hasta Ita-Cazín, y sale a Rimón-metoar hasta Nea.

14. Y la frontera la rodea por el lado norte hasta Hanatón; y las salidas de esta están en el valle de Jefte-el;

15. Catat, Nahalal, Simrom, Idala, y Belén; doce ciudades con sus pueblos.

16. Esta es la heredad de los hijos de Zebulón de acuerdo a sus familias, estas ciudades con sus pueblos.

17. + -Y- la cuarta repartición salió para Isacar, para los hijos de Isacar de acuerdo a sus familias.

18. Y su frontera fue hasta Jezreel, Qesulot, Sunem,

19. Hafaraim, Sihón, Anaharat,

20. Rabit, Quisión, Abez,

21. Remet, En-ganim, En-hada, y Bet-pases;

22. Y el límite alcanza hasta Tabor, Sahazima, y Bet-semés; y las salidas de su límite estaban en el Jordán; diez y seis ciudades con sus aldeas;

23. Esta -es- la herencia de la tribu de los hijos de Isacar de acuerdo a sus familias, las ciudades y sus aldeas.

24. + Y la quinta repartición salió para la tribu de los hijos de Aser de acuerdo a sus familias.

25. Y su frontera fue Helcat, Halí, Betén, Acsaf,

26. Alamelec, Amad, y Miseal; y alcanza hasta el Carmelo hacia el occidente, y a Sihor-libnat;

27. Y se volvía hacia la salida del sol, a Bet-dagón, alcanza a Zebulón, y al valle de Jefte-el hacia el lado norte de Bet-emek, y Neiel, y sale a Cabul a mano izquierda.

28. Hebrón, Rehob, Hamón, Caná, -incluso- hasta la Gran Sidón;

29. Luego el límite se vuelve a Rama y a la fuerte ciudad de Tiro; y el límite voltea hasta Hosa; y las salidas de este están en el mar desde la costa de Aczib;

30. Uma también, Afec, y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

31. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser de acuerdo a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

32. + La sexta repartición salió para los hijos de Neftalí de acuerdo a sus familias.

33. Y su límite estaba desde Helef, desde Alón hasta Zaananim, Adami, Neceb, y Jabneel, hasta Lacum, y las salidas de este estaban en el Jordán;

34. -Luego- el límite se vuelve al occidente a Asnot-tabor, y de allí sale a Hucoc, y alcanza hasta Zebulón por el lado sur, y alcanza a Aser por el lado occidental, y a Judá sobre el Jordán hacia la salida del sol.

35. Y las ciudades amuralladas -son- Sidim, Zer, Hamat, Racat, Quineret,

36. Adama, Ramá, Hazor,

37. Quedes, Edrei, En-hazor,

38. Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat, y Bet-semes; diez y nueve ciudades con sus aldeas.

39. Esta -es- la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí de acuerdo a sus familias, las ciudades y sus aldeas.

40. + -Y- la séptima repartición salió para la tribu de los hijos de Dan de acuerdo a sus familias.
41. Y el límite de su herencia fue Zora, Estaol, Ir-semés.
42. Salabim, Ajalón, Jetla,
43. Elón, Timnatá, Ecrón,
44. Elteque, Gibetón, Baalat,
45. Jehud, Bene-berac, Gat-rimón,
46. Me-jarcón, y Racón con el límite frente a Jafo.
47. Y el límite de los hijos de Dan salió -muy pequeño- para ellos; por tanto los hijos de Dan salieron a pelear contra Lesem, la tomaron, la hirieron a filo de espada. la poseyeron, y habitaron en ella, y a Lesem, -la- llamaron Dan de acuerdo al nombre de Dan su padre.
48. Esta -es- la herencia de la tribu de los hijos de Dan de acuerdo a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
49. + Cuando habían terminado de dividir la tierra por herencia con sus límites -o costas-, los hijos de Israel -le- dieron una herencia a Josué el hijo de Nun -de- entre ellos.
50. De acuerdo a la palabra del SEÑOR le dieron la ciudad que él pidió, -sí,- a Timnat-sera en la montaña de Efraín, y él construyó la ciudad, y moró allí.
51. Estas son las herencias las cuales Eleazar el sacerdote, Josué el hijo de Nun, y las cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel, decidieron como heredad por repartición en Silo delante del SEÑOR, a la puerta del tabernáculo de la congregación, Así terminaron de dividir el país.

JOSUÉ – CAPÍTULO 20

1. El SEÑOR -le- habló también a Josué, diciendo,
2. Hábla-les- a los hijos de Israel, diciendo, Señalaos ciudades de refugio de las que os hable por mano de Moisés;

3. Para que el matador que mate a -alguna- persona sin darse cuenta -y- sin intención, allí pueda huir; y sean vuestro refugio del vengador de sangre.
4. Y cuando el que huya a una de esas ciudades se pare a la entrada del portón de la ciudad, y declare su causa ante los oídos de los mayores de esa ciudad; ellos lo entrarán a la ciudad a donde ellos, y le darán un lugar, para que él pueda morar en medio de ellos.
5. Y si el vengador de sangre lo persigue, ellos entonces no entregarán al matador en su mano, ya que mató a su vecino sin intención, y no lo odiaba en tiempo atrás.
6. Y él morará en esa ciudad, hasta que se pare delante de la congregación para juicio, -y- hasta la muerte del sumo sacerdote que esté en aquellos días; entonces el matador retornará y vendrá a su ciudad, a la ciudad de donde huyó.
7. + Y señalaron a Kedes en Galilea, en el monte de Neftalí, a Siquem en el monte de Efraín, y a Kiryat-arba, la cual es Hebrón, en la montaña de Judá.
8. Y al otro lado del Jordán junto a Jericó mirando al oriente, señalaron a Bezer en el yermo sobre la planicie de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés.
9. Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que resida entre ellos, para que quienquiera que mate a -alguna- persona sin intención pueda huir allí, y no muera a mano del vengador de sangre, hasta que se pare delante de la congregación.

JOSUÉ – CAPÍTULO 21

1. Se acercaron entonces las cabezas de los padres de los Levitas a Eleázar el sacerdote, a Josué el hijo de Nun, y a las cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel;
2. Y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo, El SEÑOR mandó por mano de Moisés darnos ciudades dónde morar, con los suburbios de ellas para nuestro ganado.

3. Y los hijos de Israel -les- dieron a los Levitas de la herencia de ellos, ante el mandamiento del SEÑOR, estas ciudades y sus suburbios.
4. Y la partición salió para las familias de los Coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, -los cuales eran- de los Levitas, tuvieron por parte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón, y de la tribu de Benjamín trece ciudades.
5. Y el resto de los hijos de Coat -tuvo- por parte de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés, diez ciudades.
6. Y los hijos de Gersón -tuvieron- por parte de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.
7. Los hijos de Merari por sus familias -tuvieron- de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad, y de la tribu de Zebulón, doce ciudades.
8. Y los hijos de Israel dieron por suertes a los Levitas estas ciudades con sus suburbios, tal como el SEÑOR mandó por mano de Moisés.
- 9, + Y ellos dieron de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, estas ciudades las cuales están -aquí- mencionadas por nombre.
10. Las cuales los hijos de Aarón, -por ser- de las familias de los Coatitas, de los hijos de Leví tuvieron; porque la de ellos fue la primera repartición.
11. Y les dieron la ciudad de Arba el padre de Anac, la cual -es- Hebrón, en el país de la colina de Judá, con los suburbios de esta -que- la rodeaban.
12. Pero los campos de la ciudad y las aldeas de esta, -los- dieron a Caleb el hijo de Jefone por posesión suya.
13. + Esto -les- dieron a los hijos de Aarón el sacerdote: Hebrón con sus suburbios, -para que fuera- una ciudad de refugio para el matador, y Libna con sus suburbios,
14. Jatir con sus suburbios, Estemoa con sus suburbios,
15. Holón con sus suburbios, Debir con sus suburbios,
16. Ain con sus suburbios, Jutta con sus suburbios, -y- Bet-semés con sus suburbios; nueve ciudades de aquellas dos tribus.

17. Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus suburbios, Geba con sus suburbios,
18. Anatot con sus suburbios, y Almón con sus suburbios; cuatro ciudades.
19. Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, -fueron- trece ciudades con sus suburbios.
20. + Y las familias de los hijos de Coat, tuvieron incluso las ciudades de su partición de la tribu de Efraín.
21. Porque les dieron Siquem con sus suburbios en el monte Efraín, -para que fuera- una ciudad de refugio para el matador, Gezer con sus suburbios,
22. Quibsaim con sus suburbios, y Bet-horón con sus suburbios; cuatro ciudades.
23. Y de la tribu de Dan, Elteque con sus suburbios, Gibetón con sus suburbios,
24. Aijalón con sus suburbios, -y- Gat-rimón con sus suburbios; cuatro ciudades.
25. Y de la media tribu de Manasés, Tanac con sus suburbios, y Gat-rimón con sus suburbios; dos ciudades.
26. Todas las ciudades -fueron- diez con sus suburbios para las familias de los hijos de Coat que quedaban.
27. + Y a los hijos de Gersón, de las familias de los Levitas, de la -otra- media tribu de Manasés dieron a Golán en Basán con sus suburbios, -para que fuera- una ciudad de refugio para el matador; y Bestera con sus suburbios; dos ciudades.
28. Y de la tribu de Isacar, Quisón con sus suburbios, Dabaré con sus suburbios,
29. Jarmut con sus suburbios, -y- Enganim con sus suburbios; cuatro ciudades.
30. Y de la tribu de Aser, Mishal con sus suburbios, Abdón con sus suburbios,
31. Helkta con sus suburbios, y Rehob con sus suburbios; cuatro ciudades.
32. Y de la tribu de Neftalí, Quedes en Galilea con sus suburbios, -para que fuera- una ciudad de refugio para el matador, Hamot-dor con sus suburbios, y Cartán con sus suburbios; tres ciudades.
33. Todas las ciudades de los Gersonitas de acuerdo a sus familias -fueron- trece ciudades con sus suburbios.

34. + Y a las familias de los hijos de Merari, el resto de los Levitas, de la tribu de Zebulón, Jocneam con sus suburbios, Carta con sus suburbios,
35. Dimna con sus suburbios, -y- Nahalal con sus suburbios; cuatro ciudades.
36. Y de la tribu de Rubén, Bezer con sus suburbios, Jahaza con sus suburbios,
37. Quedemot con sus suburbios, y Mefaat con sus suburbios; cuatro ciudades.
38. Y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus suburbios, -para que fuera- una ciudad de refugio para el matador, Mahanaim con sus suburbios,
39. Hesbón con sus suburbios, -y- Jazer con sus suburbios; cuatro ciudades en total.
40. Así todas las ciudades para los hijos de Merari por sus familias, las cuales quedaban de las familias de los Levitas, fueron -por- su repartición doce ciudades.
41. Todas las ciudades de los Levitas dentro de la posesión de los hijos de Israel - fueron- cuarenta y ocho ciudades con sus suburbios.
42. Estas ciudades cada una estaba rodeada por sus suburbios; así -eran- todas estas ciudades.
43. * Y el SEÑOR -le- dio a Israel toda la tierra la cual él juró dar a sus padres; y ellos la poseyeron, y moraron en ella.
44. Y el Señor dio descanso a sus alrededores, de acuerdo a todo lo que él -les- juró a sus padres; y ningún hombre de todos sus enemigos se paró delante de ellos; el SEÑOR entregó a todos sus enemigos en su mano.
45. Nada falló de ninguna buena cosa que el SEÑOR hubiera hablado a la casa de Israel; todo llegó a acontecer.

JOSUÉ – CAPÍTULO 22

1. Entonces Josué llamó a los Rubenitas, a los Gaditas y a la media tribu de Manasés,

2. Y les dijo, Habéis guardado todo lo que Moisés el siervo del SEÑOR os mandó, y habéis obedecido mi voz en todo lo que os mandé;
3. No habéis dejado a vuestros hermanos estos muchos días hasta este día, sino que habéis guardado el encargo del mandamiento del SEÑOR vuestro Dios.
4. Y ahora el SEÑOR vuestro Dios -les- ha dado reposo a vuestros hermanos, tal como les prometió; por tanto, retornad ahora, id a vuestras tiendas, -y- a la tierra de vuestra posesión, la cual Moisés el siervo del SEÑOR os dio al otro lado del Jordán.
5. Peo cuidaos diligentemente en cumplir el mandamiento y la ley, la cual Moisés el siervo del SEÑOR os encargó, de amar al SEÑOR vuestro Dios, andar en todos sus caminos, guardar sus mandamientos, apegaros a él, y servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.
6. Así Josué los bendijo y los despidió; y ellos -se- fueron a sus tiendas.
7. + Ahora bien. A la media tribu de Manasés, Moisés -le- había dado posesión de Basán; pero a la -otra- media de ella Josué -le- dio entre sus hermanos a este lado del Jordán hacia el occidente. Y cuando Josué también los despidió a sus tiendas, los bendijo entonces,
8. Y les habló, diciendo, Retornad con muchas riquezas a vuestras tiendas, con mucho ganado, con plata y con oro, con bronce, con hierro, y con mucho vestido; dividid el despojo de vuestros enemigos con vuestros hermanos.
9. + Y los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés retornaron, y se apartaron de los hijos de Israel en Silo, el cual -está- en la tierra de Canaán, para ir al país de Galaad, a la tierra de su posesión, la que habían poseído, de acuerdo a la palabra del SEÑOR por mano de Moisés.
10. + Y cuando llegaron a las fronteras del Jordán, que -están- en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés construyeron allí un altar junto al Jordán, un altar grande para verse.
11. + Y los hijos de Israel oyeron decir, Mirad que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han construido un altar al frente de la tierra de Canaán, en las fronteras del Jordán, en el pasaje de los hijos de Israel.

12. Y cuando los hijos de Israel oyeron -de ello-, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió -y- juntó en Silo, para subir a guerrear contra ellos.

13. Y los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, hasta la tierra de Galaad, a Fineas el hijo de Eleazar el sacerdote,

14. Y con él diez príncipes, de cada casa principal un príncipe de todas las tribus de Israel, y cada uno -era- cabeza de la casa de sus padres entre los miles de Israel.

15. + Y llegaron a donde los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y hablaron con ellos, diciendo,

16. Esto dice toda la congregación del SEÑOR, ¿Qué transgresión -es- esta que habéis cometido contra el Dios de Israel, al alejaros este día de seguir al SEÑOR, en la que os habéis construido un altar, para poder rebelaros este día contra el SEÑOR?

17. ¿No -es- suficiente para nosotros la iniquidad de Peor, de la cual no estamos limpios hasta este día, así hubiera -habido- plaga en la congregación del SEÑOR,

18. Sino que os habéis de alejaros este día de seguir al SEÑOR? Y será, -viendo que- os rebeláis hoy contra el SEÑOR, que mañana él se airará con toda la congregación de Israel.

19. No obstante, si la tierra de vuestra posesión -es- impura, cruzad -entonces- a la tierra de la posesión del SEÑOR, en donde mora el tabernáculo del SEÑOR, y tomad posesión -de ella- en medio de nosotros; pero no os rebeléis contra el SEÑOR, ni os rebeléis contra nosotros, al construir un altar fuera del altar del SEÑOR nuestro Dios.

20. ¿No cometió Acán el hijo de Zera una transgresión con el objeto maldito, y la ira cayó sobre toda la congregación de Israel? Y ese hombre no pereció sólo en su iniquidad.

21. + Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron, y -les- dijeron a las cabezas de los miles de Israel,

22. El SEÑOR Dios de dioses, el SEÑOR Dios de dioses, él conoce, y a Israel conocerá, si -es- en rebelión, o si en transgresión contra el SEÑOR, (que no nos salve este día,)

23. Que nos hemos construido un altar para desviarnos de seguir al SEÑOR, o si para ofrecer en él holocausto, ofrenda de comida, o si para ofrecer ofrendas de paz en él, que el mismo SEÑOR -lo- requiera;

24. Y si -más bien- no lo hemos hecho por temor a -esto-, diciendo, En el tiempo por venir vuestros hijos podrían hablar-le- a nuestros hijos, diciendo, ¿Qué habéis hecho con el SEÑOR Dios de Israel?

25. Porque el SEÑOR ha hecho al Jordán una frontera entre nosotros y vosotros, vosotros hijos de Rubén e hijos de Gad no tenéis parte con; el SEÑOR, -y- así vuestros hijos harán que nuestros hijos cesen de temer al SEÑOR.

26. Por tanto dijimos, Preparémonos para construirnos un altar, no para holocaustos, ni para sacrificios;

27. Sino -para que pueda ser- un testigo entre nosotros, y vosotros, y nuestras generaciones después de nosotros, para que podamos hacer el servicio del SEÑOR delante de él con nuestras ofrendas quemadas, con nuestros sacrificios, y con nuestras ofrendas de paz; para que vuestros hijos no puedan decir-les- a nuestros hijos en el tiempo por venir, No tenéis parte con el SEÑOR.

28. Por tanto dijimos, que será, cuando -así- nos digan a nosotros o a nuestras generaciones en tiempos por venir, que -de nuevo- diremos, Mirad el patrón del altar del SEÑOR, el cual nuestros padres hicieron, no para ofrendas quemadas, ni para sacrificios, sino que este -es- un testigo entre nosotros y vosotros.

29. Dios no permita que nos rebelemos contra el SEÑOR, y nos alejemos este día de seguir al SEÑOR, para construir un altar para holocaustos, para ofrendas de comida, o para sacrificios, fuera del altar del SEÑOR nuestro Dios que -está delante de su tabernáculo.

30. + Y cuando Fineas el sacerdote, los príncipes de la congregación, las cabezas de los miles de Israel los cuales -estaban- con él, oyeron las palabras que los hijos de Rubén, los hijos de Gad, y los hijos de Manasés hablaron, les complació.

31. Y Fineas el hijo de Eleazar el sacerdote -les- dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a los hijos de Manasés, Este día percibimos que el SEÑOR -está- entre nosotros, porque no habéis cometido esta transgresión contra el SEÑOR; ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano del SEÑOR.

32. + Y Fineas el hijo de Eleazar el sacerdote, y los príncipes, retornaron de -donde- los hijos de Rubén, de los hijos de Gad, y de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a -donde- los hijos de Israel, y les trajeron de nuevo palabra.

33. Y el asunto complació a los hijos de Israel, y los hijos de Israel bendijeron a Dios, y no intentaron subir contra ellos en batalla, para destruir la tierra en donde los hijos de Rubén y Gad moraban.

34. Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar -Ed-; porque -será- un testigo entre nosotros de que el SEÑOR -es- Dios.

JOSUÉ – CAPÍTULO 23

1. Y vino a acontecer un largo -tiempo- después de que el SEÑOR -le- había dado descanso a Israel de todos sus enemigos -de- alrededor, que Josué envejeció -y se- curtió en años.

2. Y Josué llamó a todo Israel, a sus mayores, a sus cabezas, a sus jueces, y a sus oficiales, y les dijo, Estoy viejo y curtido en años;

3. Y habéis visto todo lo que el SEÑOR vuestro Dios -les- ha hecho a todas estas naciones por causa de vosotros, porque el SEÑOR vuestro Dios -es- el que ha peleado por vosotros.

4. Mirad que os he dividido por partes estas naciones que quedan, para -que- sean una herencia para vuestras tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he apartado de un tajo, incluso hasta el Gran Mar que mira al occidente.

5. Y el SEÑOR vuestro Dios, él las ha expulsado de delante de vosotros, y echado de vuestra vista; y poseeréis su tierra, tal como el SEÑOR vuestro Dios os ha prometido.

6. Sed por tanto muy valerosos para guardaros en cumplir todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, que no os desviéis de allí -ni a- la mano derecha ni -a- la izquierda;
7. Para que no lleguéis -a estar- entre estas naciones, estas que quedan entre vosotros; tampoco hagáis mención del nombre de sus dioses, ni hagáis -a nadie- jurar -por ellos-, tampoco los sirváis ni os inclinéis ante ellos.
8. Sino apegaos al SEÑOR vuestro Dios, tal como -lo- habéis hecho hasta este día.
9. Porque el SEÑOR ha echado delante de vosotros a grandes y fuertes naciones; pero -en cuanto a- vosotros, ningún hombre ha sido capaz de parase delante de vosotros hasta este día.
10. Un hombre de vosotros a mil perseguirá, porque el SEÑOR vuestro Dios, él -es el- que pelea por vosotros, tal como os -lo- ha prometido.
11. Cuidaos bien por tanto, de amar al SEÑOR vuestro Dios.
12. De otra manera si de alguna forma os devolvéis, y os adherís al remanente de estas naciones, incluso a estos que quedan entre vosotros, y hacéis matrimonios con ellos, y os allegáis a ellos, y ellos a vosotros,
13. Sabed con certeza que el SEÑOR vuestro Dios no echará -ya- más a -ninguna de- estas naciones de delante de vosotros, sino que ellas lazos y trampas para vosotros serán, azotes en vuestros costados, y espinas en vuestros ojos, hasta que perezcáis -y seáis retirados- de esta buena tierra la cual el SEÑOR vuestro Dios os ha dado.
14. Y mirad que en este día -estoy- yendo por el camino de toda la tierra, y -que- en todos vuestros corazones y en todas vuestras almas sabéis que ni una -sola- cosa ha fallado de todas las buenas cosas las cuales el SEÑOR vuestro Dios habló en lo concerniente a vosotros, todas os han llegado a acontecer, no ha fallado ni una de ellas.
15. Por tanto vendrá a suceder, -que- tal como todas las buenas cosas os han sobrevenido, las cuales el SEÑOR vuestro Dios os prometió, igualmente el SEÑOR os traerá todas las cosas malas, hasta que os haya destruido -y retirado- de esta buena tierra la cual el SEÑOR vuestro Dios os ha dado.

16. Cuando hayáis transgredido el convenio del SEÑOR vuestro Dios, el cual os mandó, y hayáis ido y servido a otros dioses, e inclinado a ellos, el enojo del SEÑOR entonces se encenderá contra vosotros, y rápidamente pereceréis - desapareciendo- de la buena tierra la cual a vosotros él os ha dado.

JOSUÉ – CAPÍTULO 24

1. Y Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los mayores de Israel, a sus cabezas, a sus jueces, y a sus oficiales, y ellos se presentaron delante de Dios.
2. Y Josué -le- dijo a todo el pueblo, Esto dice el SEÑOR Dios de Israel, Vuestros padres moraron al otro lado de la inundación en tiempo antiguo, -incluso- Tera, el padre de Abraham, y el padre de Nacor, y sirvieron a otros dioses.
3. Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado de la inundación, y lo dirigí por toda la tierra de Canaán, multipliqué su simiente y le di a Isaac.
4. Y le di Jacob y Esaú a Isaac; y a Esaú -le- di el monte Seir para poseerlo, pero Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.
5. También envié a Moisés y a Aarón, y plagué a Egipto, de acuerdo con aquello que hice entre ellos; y después os saqué.
6. Y llevé a vuestros padres fuera de Egipto; y llegasteis hasta el mar; los Egipcios persiguieron a vuestros padres con carruajes y jinetes hasta el Mar Rojo.
7. Y cuando ellos clamaron al SEÑOR, él puso oscuridad entre vosotros y los Egipcios, y trajo el mar sobre ellos, y los cubrió; vuestros ojos han visto lo que yo he hecho en Egipto, y morasteis en el desierto una larga temporada.
8. Y os traje a la tierra de los Amorreos, los cuales moraban al otro lado del Jordán, ellos pelearon con vosotros y yo los entregué en vuestra mano, para que pudierais poseer su tierra; y los destruí delante de vosotros.
9. Luego Balac el hijo de Zipor, rey de Moab, se levantó y peleó contra Israel, y envió y llamó a Balaam el hijo de Beor para maldeciros;
10. Pero yo no quise atender a Balaam; por tanto él aún os bendijo; así os libré de su mano.

11. Y cruzasteis el Jordán, llegasteis a Jericó, y los hombres de Jericó pelearon contra vosotros, los Amorreos, los Ferezeos, los Cananeos, los Heteos, los Gergeseos, los Heveos y los Jebuseos; y yo los entregué en vuestra mano.

12. Y al abejorro envié delante de vosotros, el cual los echó de delante de vosotros, -incluso- a los dos reyes de los Amorreos, -pero- no con tu espada, ni con tu arco.

13. Y os he dado una tierra por la cual vosotros no laborasteis, y ciudades las cuales no construisteis, y moráis en ellas; de los viñedos y olivos los cuales no plantasteis, coméis.

14. + Por tanto temed ahora al SEÑOR, y servidle con sinceridad y en verdad, y retirad los dioses a los cuales vuestros padres sirvieron al otro lado de la inundación, y en Egipto; y servid al SEÑOR.

15. Y si os parece malo servir al SEÑOR, escoged vosotros en este día a quien vais a servir: si a los dioses los cuales vuestros padres sirvieron que -estaban- al otro lado de la inundación, o a los dioses de los Amorreos, en cuya tierra moráis; pero en cuanto a mí y a mi casa, nosotros serviremos al SEÑOR.

16. Y el pueblo respondió y dijo, No permita Dios que abandonemos al SEÑOR, para servir a otros dioses;

17. Porque el SEÑOR nuestro Dios, él -es el- que nos trajo -y- subió a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, el cual hizo aquellas grandes señales a nuestra vista, y nos preservó en todo el camino por el que anduvimos, y en medio de toda la gente por entre quien pasamos.

18. Y el SEÑOR delante nuestro echó a toda la gente, incluso a los Amorreos los cuales moraban en la tierra; -por ello- también serviremos al SEÑOR; porque él -es- nuestro Dios.

19. Y Josué -le- dijo al pueblo, Vosotros no podéis servir al SEÑOR, porque él -es- un Dios santo; él -es- un Dios celoso; él no perdonará vuestras transgresiones ni vuestros pecados.

20. -Porque- si renunciáis al SEÑOR, y servís a dioses extraños, él entonces se volverá, os herirá, y os consumirá, -incluso- tras haberos hecho el bien.

21. Y el pueblo -le- dijo a Josué, No; al contrario, serviremos al SEÑOR.

22. Y Josué -le- dijo al pueblo, -Sois- testigos frente a vosotros de que habéis escogido -para- vosotros al SEÑOR, para servirle. Y ellos dijeron, -Somos- testigos.

23. Ahora por tanto retirad. -dijo-, los dioses extraños los cuales -están- en medio de vosotros, e inclinad vuestro corazón al SEÑOR Dios de Israel.

24. Y el pueblo -le- dijo a Josué, Al SEÑOR nuestro Dios serviremos, y su voz obedeceremos.

25. Así Josué hizo un convenio con el pueblo ese día, y les colocó un estatuto y una ordenanza en Siquem.

26. + Y Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios, y tomó una gran piedra y la erigió allí debajo de un roble, que -estaba- junto al santuario del SEÑOR.

27. Y Josué -le- dijo a todo el pueblo, Mirad que esta piedra nos será de testigo; porque ha oído todas las palabras del SEÑOR las cuales él nos habló; os será por tanto un testigo, en caso de que neguéis a vuestro Dios.

28. Así Josué dejó que el pueblo partiera, cada hombre a su heredad.

29. + Y vino a acontecer después de estas cosas, que Josué el hijo de Nun, el siervo del SEÑOR, murió, -siendo de- ciento diez años de edad.

30. Y lo enterraron en la frontera de su heredad, en Timnat-sera, la cual -está- en el Monte de Efraín, al lado norte de la colina de Gaas.

31. E Israel sirvió al SEÑOR todos los días de Josué, y todos los días de los mayores que sobrevivieron a Josué, los cuales habían conocido todas las obras del SEÑOR que él había hecho por Israel.

32. + Y los huesos de José, los cuales los hijos de Israel sacaron -y- subieron de Egipto, -los- enterraron en Siquem, en una parcela de tierra que Jacob compró de los hijos de Hamor el padre de Siquem por cien piezas de plata, y se volvió la herencia de los hijos de José.

33. Y Eleazar el hijo de Aarón murió, y lo enterraron en una colina -que pertenecía a- Fineas su hijo, la cual le fue dada en el Monte de Efraín.